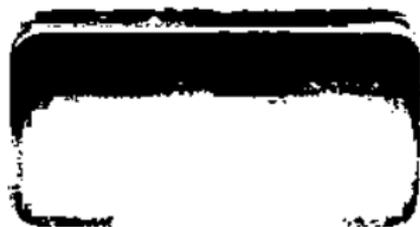


Repetit

225







**COMPENDIO SAGRADO**  
**DE LA PEREGRINA HISTORIA**  
**DE LOS SS.<sup>MOS</sup> CORPORALES,**  
**Y MISTERIO DE DAROCA,**  
**QUE EL MUY ILUSTRE CABILDO**  
**DE SU INSIGNE IGLESIA COLEGIAL**  
**CONSAGRA**  
**À LOS REALES PIES**  
**DE EL PODEROSO,**  
**Y MAGNANIMO HEROE**  
**DON CARLOS III.**  
**REY DE NAPOLES, Y DE LAS ESPAÑAS.**  
**RECOPILADA**

POR EL Dr. D. TOMAS ORRIOS DE LA TORRE,  
Canonigo Magistral de la misma Insigne Iglesia, de  
el Gremio, y Claustro de la Universidad de Zaragoza;  
Opositor à sus Cathedras, Examinador Synodal del  
Obispado de Albarracin, Theologo, y Examinador de  
la Nunciatura, y Juez Subdelegado de las  
quattro Gracias, &c.

---

**Reimp. EN ZARAGOZA: POR la VIUDA**  
**de FRANCISCO MORENO. Año 1791.**





desde Barcelona à la Corte de Madrid, nos habemos comovido en obsequiosas demonstraciones, al oír, que vuestra Real Magestad ha de ocuparnos de luces, y de gloria con su Real, y deseada presencia: este Cabil-do (todo de Vuestra Magestad) que à nadie cede en la lealtad, amor, y respeto, con que siempre ha venerado à sus Reyes, pensò en el cortejo, que debiera hacer en obsequios de Vuestra Real Magestad: Y como han acostumbrado las Reales Personas, al tránsito por esta Ciudad, tributar rendidos cultos al Soberano

rano Myfterio , que se venera en  
fu Santa Iglesia , adorando las  
Sacratissimas Formas , que en las  
Batallas contra dos Moros , por  
favorecer las Armas Catholicas,  
y aterrar , y confundir las Sar-  
racenas , se vistieron de Divina  
purpura ; creemos , que la ar-  
diente devocion al admirable Au-  
gusto Sacramento , heredada por  
Vuestra Magestad de el Señor  
Phelipe V. el Animoso , que està  
en Gloria , y de la Augusta Se-  
ñora Doña Isabel Fárnesio, nues-  
tra Reyna Madre , ò nuestra Ma-  
dre , Reyna. y Señora , dignos  
Padres de Vuestra Magestad , in-

animarian su Real ánimo à este ad-  
zo de ternura, y devocion; y  
en consecuencia de ello, pen-  
sò este Cabildo, que el primer  
obsequio, que pudiera hacer à  
Vuestra Real Magestad, despues  
de haber adorado Mysterio tan  
alto, era poner en sus Reales ma-  
nos el Librito de su admirable, y  
peregrina Historia; porque siem-  
pre el amor à los Libros fue la  
dominante passion de los discre-  
tos, y los sabios: y siendolo tan-  
to Vuestra Magestad, que ya of-  
cà el Mundo lleno de su fama, se  
hallò sorprendido, quando supò,  
que por desuycdo, ò por acaso,

se habian manchado los pocos de  
las Historias antiguas, que pen-  
saba conservar ilefos en su Ar-  
chivo. Este año, con vistas de oculta  
providencia, y el tener presente  
que las dos ultimas impre-  
siones de aquella, dedico, y con-  
sagrò el Cabildo à los Soberanos  
pies de sus Monarcas; la primera  
en el año de 1635. à los Reyes  
Catholicos Don Carlos, y Doña  
Isabel, Emperadores de los Ro-  
manos, y Reyes de España; y la  
segunda en el año de 1697. à  
Don Carlos II. nuestro Rey, y  
Señor: dió alientos à los mas pre-

múldes. Vasallos de Vuestra Ma-  
gestad. para calarte de un vuelo  
al Trono de su grandeza, confa-  
gando à sus Reales pies esta rube-  
va impresiõn, y antigua Histo-  
ria, que habemos procurado en  
la estrechèz del tiempo salga à  
la pública luz; si no con tanto  
avaro, y ochato como las ante-  
rioris; algo mas despejada, y  
menos confusa, exonerandola de  
el grave peso de reflexiones, y  
discursos Panegyricos, como age-  
nos de su carácter. Y aya verdad,  
Señor, esperamos entuentre dil-  
culpe en el inapeable fondo de la  
superior penetracion de Vuestra

Magestad nuestro amevimiento  
potque si dos Reyes de España, y  
ambos Carlos, autorizaron con  
su proteccion Real las antiguas  
impresiones; parece, más que  
caso, y providencia lo que venga  
otto Carlos, no menos glorioso,  
no menos valiente, no menos  
sabio, no menos devoto, que  
sus anteciores, a tomar perso-  
nal posesion de dos Mundos en  
la Corona de España; quando ha  
de salir a luz nueva impresion  
de la misma Historia; para que  
amparada de tan alta, soberana,  
y devota proteccion, no haga  
menos fruto, que las demás en

los Christianos y Coronas Españolas, moviendolos à la veneracion y culto debido à Mysterio tan alto. Ni pudiera ser otro, que Vuestra Real Magestad el Meccenas de esta admirable Historia: porque si nuestro Inelucto Rey Don Jayme el primero fue la causa instrumental, ó motiva de el Mysterio, que tenemos, por haber puesto en practica el nobilissimo designio de conquistar à Valencia, posesida de los Moros, y despues de haber sujetado à su dominio las Islas Baleares, con tan feliz éxito, y gloria de su Marcial

espíritu, que mereció en todo el Orbe el heroico renombre de Conquistador; quien mas Conquistador, que vuestra Real Magestad? No solo de el Reyno de Nápoles, y de las dos Sicilias, sino es de todos los corazones de sus felices Vasallos, que rendidos, aun mas que por obligacion, por gusto, publican por todo el Mundo, que la critica perspicacia de Vuestra Magestad, la gallardia de su espíritu, su valiente brazo, su natural dulcor, y atractivo, su inalterable justificacion, su generosa liberalidad, y todas quantas ptendas Reales

pueden brillar en la Corona de un Principe grande , han rendido , han conquistado , no solo los Pueblos , las Ciudades , y los Castillos , sino es tambien las Almas.

Por esto , Señor , los Españoles , que siempre debimos las más particulares demonstraciones de ternura , y amor à Vuestra Real Magestad , estamos en la inteligencia , de que aunque por indisputable derecho de la sangre pertenece à Vuestra Magestad esta Corona , la tienen sus altas , y Reales prendas conquistada ; porque ha muchos años , que la in-

nata benevolencia de Vuestra Real Magestad tiene rendidos à sus Reales pies nuestros corazones. Lleve , pues , enhorabuena el heroico renombre de Conquistador el Rey Don Jayme ; porque sujetò su invencible brazo Islas , Provincias , y Reynos ; pero logre este glorioso , magnifico Título , elevado à superior esfera, Vuestra Magestad ; pues no se contenta su imponderable esfuerzo con sujetar Reynos, y Provincias , sino es que trascienden maravillosamente sus poderosos, soberanos , y dulces atractivos à rendir voluntades : luego firmen

Jay-

Jayme el Conquistador fue causa  
motiva de el obgeto milagroso  
de nuestra peregrina Historia ; es  
muy conforme , y consiguiente,  
que un Carlos (Conquistador aun  
mas glorioso) sea con su poderoso  
proteccion , y soberana som-  
bra , causa impulsiva ; para que  
se dilate , y estienda por todo el  
Orbe su fama .

Pero , Señor , no somos tan  
ambiciosos ; ni tan inconsidera-  
dos los rendidos Vasallos de es-  
te Cabildo de Vuestra Magestad,  
que no anhelemos recompensar  
la proteccion de su Real , y gene-  
rosa mano . Amparanse las gloriosas

Las Armas de Vuestra Magestad  
de este portentoso, y sagrado Es-  
tado, que embió la providencia  
de: el Cielo para auxiliar, y fa-  
vorer las Catholicas empresas:  
que toda esta Iglesia, con tiernas  
lagrimas, humildes votos, y ar-  
dientes suspiros, no cesará de ro-  
gar al Señor de las Batallas, y de  
los Exercitos, las llene de bendi-  
ciones; dilatando la importante  
vida de Vuestra Magestad, la de  
nuestra Reyna, y Señora, la de  
el Serenissimo Principe de Astu-  
rias, y demás Reales Personas,  
largos siglos, para gloria de Es-  
paña, bien de el Christianisimo.



**APROBACION DEL Rmo. P.**  
*Fr. Antonio de Lara, del Orden  
de N. P. S. Francisco, Lector Ju-  
bilado, Examinador Synodal del  
Arzobispado de Zaragoza, Padre  
de la Provincia de Burgos, dos ve-  
ces Ministro Provincial en la San-  
ta Provincia de Aragon, &c.*

**E**L Muy Ilustre Señor Don Lo-  
renzo de Santayana Bustillo,  
del Consejo de su Magestad, su Oy-  
dor mas antiguo en la Real Audiencia  
de Aragon, Academico de la Real  
Academia de la Historia, y Juez de  
Impresiones, &c. remitió à mi cen-  
sura el *Compendio Sagrado de la pere-  
grina Historia de los Santisimos Cor-  
porales, y Misterio de Daroca, su Au-*  
tor

tor el Dr. D. Thomàs Orrios de la Torre; y apenas lei su contenido, y el nombre del Autor, le aprobè, porque hice juicio, que es proprio de Thomàs el escribir con erudicion, y acierto, de un Prodigio, que merece el mayor aplauso.

Un Angel Thomàs escribió con aprobacion de todos las maravillas del Sacramento Augusto; y otro nos las renueva en el presente Compendio. El solo se dà la aprobacion, y se hace digno de la mayor celebridad; pues hay Obras tan provechosas, y excelentes, que aunque ninguno las celebre, su utilidad solo las aplaude.

El Autor en todas sus mentales producciones ha conciliado los creditos mas singulares. En los mas respetos

**tosos**

tósos Pulpitos le han oído con gusto los mas doctos; y en repetidas Oposiciones ha calificado, como Escotista, à sus pensamientos de subtiles: pero en la presente Historia, aunque de tamaño volumen, se gran-gea los aplausos de hombre grande.

En ella puede hallar el curioso antigüedades; el culto castizas expresiones; el Historiador norma; el retórico facundia, y eloquencia; el devoto afectos; y gusto todos; de modo, que à su Autor podemos aplicar aquellos versos:

*Tam bene si quisquam potuit, tam  
multa quis unquam?*

*Si tam multa alius, tam bene quis po-  
tuit?*

Practica en ella la maxima de San Isidoro; aborrezendo la superflua pomposidad de voces, como sabio: y segun dixo San Prospero, ordena con tanta claridad la Historia del mas venerable Mysterio, que con la propiedad de voces, que la refiere, la hace al masignorante inteligible. Con penetracion de quantas dudas pueden ocurrir en tan plausible continuado Prodigio, refiere el Autor los sucesos, para aficionar los animos, sin animo de excitar especulaciones de varios pensamientos. No gasta el tiempo en Escolasticas disputas, solo anhela, que no se frustren sus ideas.: estas solo se dirigen à dar al Mysterio mayor culto, à la devocion nuevo incremento, à infla-

mar

mar las voluntades, y à imanizar con la noticia de tan admirable Prodigio los corazones.

Dicho esto, solo me resta decir, que en la obra no hallo cosa , que censurar, y que es digna de la pública luz, no solo porque promueve la devocion, sino es porque no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y Regalias de su Magestad. *Salvo meliori* : En este de N. P. S. Francisco de Zaragoza, en 17. de Octubre de 1759.

*Fr. Antonio de Lara.*

Zaragoza 17. de Mayo de 1778  
Reimprimase:

---

*De Aperregui*

**APRO-**

**APROBACION DEL Rmo. P.**

*Fr. Joseph Latre , Lector Jubilado del Orden de los Minimós de San Francisco de Paula , Calificador del Santo Oficio , Examinador Synodal del Arzobispado de Zaragoza , y Obispados de Jaca , y Barbastro , y Ex-Provincial de la de Aragon , y Navarra , &c.*

**D**E orden del Muy Ilustre Señor Don Isidoro de Isla, Abogado de los Reales Consejos, Vicario General, y Provisor en este de Zaragoza, lei con indecible gozo de mi espíritu esta Obrilla, que en nombre del Muy Ilustre Cavildo de Daroca compuso el Doctor Don Thomàs de

Or-

Orrios , Canonigo Magistral de su Santa Iglesia , en la que no hay palabra , que no inflame los corazones, ni clausula , que no enardezca sagradamente las voluntades; y aunque son varias las Obras , que en públicos Theatros diò à luz su ingenio, yà en Catedras , yà en Argumentos , y yà en Pulpito , con todo , à esta por lo piadosa , juzgo se le debe dar la preferencia : pues si el otro Thomàs mereciò la mas cabal aprobacion con un *bene scripsisti* de su Doctrina , en atencion al acierto con que escribiò los excesos de la mas sagrada mesa: à nuestro Autor , que con tanta piedad , y devocion tiralos rasgos de su pluma en obsequio de el Santo Mysterio de Daroca; no dudaré , cum-

plien-

pliendo con el rigido oficio de Cen-  
sor, firmar que ha escrito muy bien,  
pues nada contiene contra las Rega-  
lias de una Magestad, y otra, antes  
bien dà nuevos lustres à su grande-  
za. *Sic sentio*, en este de la Victoria,  
à 17. de Octubre de 1759.

*Fr. Joseph Latre,*



## CAPITULO PRIMERO.

*PÉRDIDA DE ESPAÑA, SU restauracion, y singulares progresos de el Rey Don Jayme, primero de este nombre, en la Conquista de las Islas Baleares, y señaladamente de el Reyno de Valencia.*



Espues que renacieron de el ocio innumerables vicios en España, que afeminaron el valor de sus Armas, que obscurecieron la gloria de sus Capi-

A

ta-

tanes, que debilitaron el invencible  
 esfuerzo de sus Reyes, perdieron el  
 Rey Don Rodrigo el antiguo honor  
 de sus antecesores gloriosos : des-  
 pues que el traydor Conde Don Ju-  
 lian, con el insuficiente pretexto de  
 el deshonor, que le hacia el Rey,  
 cometió por los años de 713. la a-  
 bosia de dar entrada al General de  
 los Sarracenos Muza, embiado con  
 poderoso Exercito de el Miramamo-  
 lin Africano, haciendole dueño à po-  
 ca costa de las fuertes Ciudades de  
 Ceuta, Tarifa, Gibraltar, y Alje-  
 cira : despues que en consecuencia  
 de esta traycion, favorecidos el Ge-  
 neral Muza, y Capitan Tarif, no  
 solo de el Conde Don Julian, sino es  
 tambien de dos Capitanes, hijos de

el

el Rey Ubitiza, y de otras grandes Personas, ocultamente descontentas, que se fueron descubriendo por los triunfos de las Armas enemigas, formaron el designio de pasar à la Ciudad de Xerez en Andalucia, à presentarle batalla à Don Rodrigo, que se hallaba à la cabeza de mas de cien mil Combatientes, con el fin de que una funcion general diese paso franco à su ambicion ; despues que en el dia 4. de Septiembre de el año de 714. se afrontaron los numerosos Exercitos, y se trabò una de las más sangrientas Batallas, que nos refieren las Historias ; pues durò ocho dias el obstinado barbaro combate, sucediendose casi sin intermision las escaramuzas, y los choques: y des-

pues, en fin, que desmayado el ardor Catholico, quedò el campo por el orgullo Sarraceno, sepultando la antigua sucesion de los Godos con la infeliz muerte, y derrota de Don Rodrigo, quedaron los Moros dueños absolutos de nuestra España, à excepcion de pocas Ciudades, y Fortalezas, que se fueron rindiendo; siendo las ultimas, que sufrieron el yugo tyrano en el año de 719. la antiquisima Ciudad de Tarragona, y la opulentisima de Barcelona, gobernando la Catholica Iglesia Gregorio II. y siendo Emperador de Constantinopla Philipo Bardano.

Retiraronse en este desgraciado, è infeliz tiempo los pocos Christianos, que quedaron, à lo mas ocul-

to de las breñas, y à lo mas aspero de las montañas; y fue sin duda alta providencia de el Cielo, que en estrago tan universal, se conservasen reliquias de la Ilustre Sangre Goda, para que volviendo à renacer de tan noble semilla nuevos Heroes, pudiesen à tiempo oportuno vindicar estos agravios, derramando rios de sangre Agarena, con que se lavasen las negras manchas, que gritaban la cobardia de los Españoles. Fue, buelvo à decir, singular providencia de Dios, que de aquellas ilustres reliquias, y semillas nobles, brotase el zelo, y el valor de los Pelayos, Garcí-Ximeneces, Aristas, Fernandos, y Alfonsos, que poco à poco fuesen succesivamente arrancando de el fe-

cundo solár de España los infructíferos arboles Sarracenos, que con profundas raíces hacian crecer en sus Mezquitas sacrilegas abominaciones. Ello fue así, y à todos estos Heroes se debió, aunque con lentitud, ir restableciendo à España, desposeyendo de ella à los enemigos de nuestra Catholica Fè, purificando las sacrilegas Mezquitas, y consagrandolas en devotos Templos, desagraviando à Dios el Christiano de las sacrilegas injurias, que por tanto tiempo habia tolerado al Sarraceno.

A esta ocasion embió Dios al Mundo al Magnanimo Rey Don Jayme el Primero, que por línea recta sucedió en el Reyno de Aragón,

7  
gon, y Principado de Cathaluña por los años de 1213. ; y aunque imitó el zelo, y valor de sus antecesores en el glorioso designio de arrojar de sus Dominios à los Infieles, les hizo tan notables ventajas en la rapidèz de sus progresos, que quedò incomparable su zelo, y sin imitacion su valor: pero si la inapeable providencia, por medio de un milagro le diò el nombre de Jayme, que es lo mismo, que el de Rayo, yà queda sabido, habian de ser los efectos de su brazo tan exècutivos como los de las Centellas, y tan veloces en la operacion como los Volcanes.

Bien acredita esta verdad la ardua empresa con que diò principio à su Reynado; pues no pudiendo su-

frir su Catholicò obrazon ruines: ve-  
 cindades de Sarracenos, pasó à las  
 Islas Baleares, y entrando en ellas  
 à fuego, y à sangre, añadió dos bri-  
 llantes rayos à la Corona de España  
 en la posesion, que oy conserva  
 de Mallorca, y de Menorca. No fue  
 bastante el Golfo, que media entre  
 Barcelona, y estas Islas, para templar  
 los volcanes en que ardia el corazon  
 de nuestro valiente Monarca, quien  
 no por ambicion de enriquecer sus  
 Dominios, sino por impacientes de-  
 seos de dilatar la Fè Catholica, y  
 Christiana Religion, puso la mira en  
 el Reyno de Valencia, parte muy  
 principal de la España Tarraconen-  
 se; y viendo con el mas vivo dolor  
 este ameno Territorio dominado de  
 los

9  
los Sarracenos, que oprimian barbaramente á los Christianos, manchando con sacrilegas abominaciones hasta lo mas sagrado de sus Leyes, y sus Templos, se encendieron de nuevo los volcanes de su zelo, y de su valor, y formò el importante desig-  
nio de emprender esta nueva Conquista, para restaurar la antigua gloria de España.

Diòse principio à esta Conquista por los años de 1233., en que ocupaba Zaen, lleno de ostentaciones, y tyranias, la cèlebre Ciudad de Valencia, Corte entonces suya, y que la antigüedad la llamò Colonia Julia, y fue Plaza de Armas en tiempo de Pompeyo. Està fundada en una espaciosa llanura, que riega el

B

Tu-

Turia con sus preciosos christales, y la hacen de las Poblaciones mas amenas, y deliciosas de la España, y aun de la Europa: sirvela de espejo el Mar Mediterraneo, en que està viendo un agregado de prendas tan brillantes, y singulares, que no fuera extraño se enamorase ciegamente de si misma; sus curiosos Edificios, sus bellos Puentes, sus deliciosos Paseos; sus amenos Jardines, sus magnificos Templos, sus imponderables riquezas, y sus altas Torres, forman un todo tan perfecto, que si intentàra la pluma delinearlo, por mas que buscasse comparaciones en las famosas antigüedades, quedàra feo el bosquejo, y agraviado su original; porque si se permite à la apas-  
cible

tible delicia de los ojos como dul-  
 cisimo embeleso , en que quedan  
 sorprendidos los entendimientos, se  
 niega à las jurisdicciones de la plu-  
 ma , de los pinceles, de la eloquen-  
 cia ; y de los labios; en que se con-  
 funden los discursos. No me atrevo  
 à pintar la Nobleza de sus Caballe-  
 ros , lo divertido de sus Artesanos,  
 lo rico de su Comercio, gravedad  
 de su Metropolitana, la critica de  
 sus Doctores, ni otras muchas par-  
 tes, que la hacen singularmente re-  
 comendable , porque fuera salirme  
 de el intento; y aun suplico se me  
 disimule esta breve digresion , por-  
 que no pude detener los impulsos de  
 el efecto , y de la pluma ; por más  
 que me hice violencia.

Esta famosa Ciudad , en que se hallaba reynando Zaen , fue el obgeto de nuestro valiente Conquistador, que movido de un feliz Pronostico, ò Profecia de San Pedro Nolasco, no dudò hacerse dueño de ella , sin embargo de reconocer sus limitadas fuerzas, y el superior bulto de las enemigas. No fueron necesarias exortaciones, y palabras, para que el Monarca glorioso moviese los animos Aragoneses à esta importante expedicion ; bastò el exemplo de el Rey, que se presentò en Campaña , para que muchos Cavalleros de Aragon, y Cethaluña se alistasen baxo sus Banderas, y para que las antiguas Ciudades, y Comunidades de Daroca, Calatayud , y Teruel manifestasen

su ardimiento, su lealtad, y su valor, nombrando Capitanes, y alistando Tropas, que siguiesen las Catholicas Armas. Diòse principio à la Conquista por la toma de la importante Villa de Buriana, pronostico feliz de nuevos progresos; porque si son los principios felices, suelen los fines no ser desgraciados. Temió Zaen superiores tragedias, y pasó à desaliento el temor, quando vieron sus ojos fabricado en pocos dias en la cima de el Codòl un Castillo con fuertes recintos, y troneras, segun el arte Militar de aquellos tiempos, En breves horas se perficionò este Castillo: porque no hubo distincion al aplicar el hombro entre el Capitan, y el Soldado; pero si el Menorca,

con su bizarro genio, ardimiento juvenil, y politica Militar, jamàs era el ultimo en dar exemplo, como sus Soldados, y Capitanes no habian de competirse por qual seria el primero en el trabajo? Lo cierto es, que la vista de el Monarca es el mayor premio de las heroycas Militares acciones; porque las noticias, que es preciso encaminar à los oidos de los Reyes en las distancias, como se comunican por organos torcidos, suelen informar sin rectitud.

Quedo por Guarda de aquella Fortaleza, Don Berenguer de Entenza, Tio de nuestro Rey, y por su adjunto Don Guillen de Aguilon, uno, y otro de la primera Nobleza; y como la Tropa, que se componia

en

en la mayor parte de las tres Comunidades nombradas, hiciese continuos estragos en los Barbaros, inquietandolos à todas horas las Partidas, que salian à recorrer la Campaña, determinò Zaen demoler el Castillo de el Puy de el Codòl, cercandolo con numerosas Tropas, y entrando à sangre, y fuego en caso de resistencia. A este efecto, y con todo sigilo (que suele ser la alma de los sucesos en semejantes lances) dispuso quarenta mil Combatientes de Infanteria, con multitud de Ginetes. Tuvo noticia de ello, pocas horas antes que llegasen, nuestro General, y recelando se sospechase flaqueza el esperar, con las ventajas de el terreno, salio à recibirlos bizarro con

quatro mil Infantes, y quatrocientos Cavallos, sin que la desigualdad de el numero inspirase la mas ligera desconfianza à la superioridad de su valor.

O alientos de generosos Aragoneses, y de Leones magnanimos! Que si cerrais los ojos para el choque, no es porque os acobarde la multitud, sino es porque el gusto de ver tantos enemigos ( trofeo inevitable de vuestras Armas) no divierta en dulces suspensiones vuestro valor. Encendiòse furiosamente la Batalla, y aunque digan nuestras Historias antiguas, que estuvo algun tiempo dudosa la Victoria; parece, que esta indecision, y esta duda debiò ser toda de los Moros, sin que tuviesen

par

parte en ella los **Christianos**: porque si peleaban estos por la causa de Dios, y (segun nuestros **Historiadores**) fueron asistidos visiblemente de el gran Patron San Jorge, hubiese sido cierta especie de delicto recelar dudas en el triunfo.

Tan cumplida fue la Victoria, que los pocos enemigos, que quedaron con vida, se retiraron cobardes à Valencia ; siendo universal el espanto , que se esparció sobre los corazones Sarracenos. A esta sangrienta Batalla, y distinguida Victoria se siguiò la toma de Valencia ; y aqui fue quando los valientes Soldados de Daroca , estimulados de la gloria, y de el honor, por un equívoco incidente, que pudo poner en

du-

dudas su ardimiento , dieron las mas convincentes pruebas de su valor, su lealtad , y su conducta ; siendo los primeros, que tremolaron los Catholicos Estandartes en la Puerta, que oy llaman de Serranos. Verdad es, que en este valiente choque salieron heridos su Capitan , y su Alferrez: pero quando las heroycas Militares acciones no se consiguieron à precio de la sangre? Tambien perdieron una de las Vanderas , cuyas Armas eran sus seis Ansares , aves amphibias , ò promiscuas, tan hijas de la tierra , como de las aguas ; para manifestar sin duda , que el valor de sus Soldados es igual en ambos elementos.

En remuneracion de hazaña tan

glo-

gloriosa les diò el Rey Don Jayme dos Reales Vanderas, que solo las Nobilissimas Barras de Aragon pueden ser digno premio al valor de los Soldados de Daroca. Todavía se mantienen en su Archivo, y Consistorio, como alhajas las mas preciosas, estas dos Reales Vanderas, que en la Procesion de el Corpus se llevan por dos Cavalleros Regidores, como guiando à la Ciudad; ò para excitar la memoria de tal hazaña, ò para dar à entender, que siempre Daroca tiene presentes las honras, que le hizo el Rey Don Jayme. Vióse precisado este infatigable Monarca à dexar sin concluir personalmente la Conquista; porque obligaciones de su Corona le llamaron à

Mom-

Mompeller de Francia. Dexò bien guarnecida à Valencia , nombrando por Generalisimo de sus Armas à su Tio Don Berenguer de Entenza, Señor de Mora, y de Falcet, à quien se juntaron los dos grandes Maestres de el Temple , y de San Juan, con otros Cavalleros de lo mas ilustre de Aragon, como fueron Don Fernan Sanchez de Ayerbe , Don Pedro de Luna , Don Pedro Ximenez Carroz , Don Ramon de Cardona, y Don Guillen de Aguilon. Bien fue necesario se juntasen tan grandes Cavalleros, y tan grandes Maestres, para suplir la ausencia de un Rey tan grande.



## CAPITULO II.

**TRATASE DE LAS NUEVAS**  
*Conquistas de el Reyno de Valen-*  
*cia : de la memorable Batalla ganada*  
*en el Puy, ò Puch de el Codòl por los*  
*Christianos; y de el famoso Mila-*  
*gro, que obrò en esta ocasion*  
*el Cielo.*

**D**Espues de haber sido toma-  
 da Valencia por los años de  
 1238., y de haberse ausentado el  
 Rey Don Jayme à Mompeller, que-  
 dò su corto Exercito à dirección de  
 Don Berenguer de Entenza, que con  
 los Tercios valerosos de las Ciudades  
 de Calatayud, Teruel, y Daroca ocu-  
 pò las eminencias de el Codòl, pa-

ra hacer frente al Castillo de Chio, en que tenían su mayor resistencia, y poder los Moros. Los Maestres de el Temple, y de San Juan, con las limitadas Tropas ligeras, inquietaban à los enemigos con incesantes correrías, y ligeras escaramuzas àcia el Lugar fuerte de Cullera, procurando al mismo tiempo el General entrañasen algunas Tropas por la Conca de la Safor, Comarca de Gandia, y Oliva, à fin de que ocupasen la canal de Albayda.

Estos movimientos continuos, y Militares disposiciones pusieron en recelo al Castillo de Chio, que advertia tomados los desfiladeros; recelando se exponia à perderse, por la falta de comunicacion; que intentaban

ban embarazarle con los suyos, si no  
 ponia el mas pronto, y eficaz reme-  
 dio; mayormente quando le estaba  
 observando todos los movimientos  
 Don Berenguer, desde su atalaya de  
 el Codòl. Resolvio, pues, el Moro  
 rodear el pequeño Exército Christia-  
 no, que se hallaba en la cumbre de  
 el Monte, cayendo sobre èl à un  
 mismo tiempo por todas partes: y  
 avisando à los suyos con las huma-  
 das, que se hicieron de el Castillo, en  
 breves instantes se vieron los Montes  
 yecinos coronados de innumerable  
 multitud de Sarracenos, que toman-  
 do desfiladeros, entradas, y salidas,  
 con la profundidad de los valles, que  
 guiaban à la altura de el Codòl, ma-  
 nifestaron la idea de atacar à los  
 Chris-

Christianos, que creían enteramente perdidos, no solo por el excesivo numero de los Barbaros, que (dice la Historia) correspondian à ciento por uno; sino es tambien por tener ocupadas, y guarnecidas todas las gargantas por donde pudieran huirse los Catholicos. Estas disposiciones, con que pensaron los Barbaros desalentar nuestras Armas, fueron poderoso estímulo à encender su corage; y en vez de asustarse con la innumerable multitud, le servia de la mayor lisonja, por presentarle à su valor digno obgeto de quien triunfar: y considerando nuestro Generalísimo, que ya se acercaba el tiempo de la Batalla, porque los alaridos destemplados de los enemigos

**eran**

eran las Trompas, y Clarines, que provocaban al combate; mandò poner en orden Militar su valiente Tropa, y con Christiano zelo, y alegre confianza, puesta en las poderosas manos de el Señor de los Exercitos, habló asi à sus Soldados:

„No intento, Ilustres Cavalleros,  
„Capitanes valientes, invencibles  
„Soldados, magnanimos Atagoneses,  
„(todos mis caros Amigos, y  
„Compañeros) no intento avivar  
„con mi exortacion vuestro brio,  
„encender vuestro valor, ni excitar  
„vuestro corage; porque quando  
„teneis delante de los ojos tantos  
„enemigos de nuestra Religion,  
„cuyos antecesores mancharon à  
„España con la sangre de nuestros



1 ascendientes, obscurecieron nues-  
 2 tra fama, profanaron nuestros  
 3 Templos, y robaron nuestros the-  
 4 soros; no es posible dexé de her-  
 5 vir la sangre en vuestras venas, in-  
 6 clinandoos à la justa venganza de  
 7 tan sacrilegos agravios. Bien lo  
 8 acreditan las singulares victorias,  
 9 que habeis conseguido en la pre-  
 10 sente Conquista: y si oy se ofrece  
 11 mas numero de enemigos, me pro-  
 12 meto mas seguridades en el triun-  
 13 fo; porque solo es presentaros mas  
 14 asunto, para que se dilate mas, y  
 15 mas vuestra fama, vuestra gloria,  
 16 y vuestro valor. Solo, pues, ten-  
 17 go dos motivos para exhortaros, y  
 18 ambos realmente poderosos. Es el  
 19 primero à fin de que no haga im-  
 20 pré.

v presion en vuestros corazones la  
 incomparable falta de la presencia  
 de nuestro Inelito, y Catholico  
 Don Jayme; porque estoy persua-  
 dido de su zelo, de su corazon, y  
 de su Christiandad, suplirà con el  
 fervor de sus oraciones los fuertes  
 impulsos de su brazo: fuera de  
 que si en estas Conquistas contra  
 los Mòros habeis visto esgrimit-  
 se contra sus infames pechos la ir-  
 resistible Lanza de San Jorge, y  
 la invencible Espada de San-Tia-  
 go, no hay que recelar nos falten  
 los auxilios de el Cielo, teniendo  
 el mismo obgeto por blanco; parti-  
 cularmente (y aquí entra el segun-  
 do motivo) si procuramos poner-  
 nos en gracia de el Señor por un

»acto de Contrición fervoroso, y  
 »verdadero, oyendo el Exercito el  
 »Santo Sacrificio, y comulgando los  
 »seis Capitanes, en nombre, y pre-  
 »sencia de los Christianos comba-  
 »tientes: à este efecto yà està re-  
 »vestido en la Tienda de Campaña  
 »el Capellan mayor Mosen Matheo  
 »Martinez, hijo de Daroca; y pues  
 »empieza la Misa, continúe mas  
 »viva la exortacion, meditando ca-  
 »da uno los altos Misterios, que  
 »se encientan en este incremento Sa-  
 »crificio de nuestro Dios. Todo  
 »sea meditacion, silencio, devo-  
 »cion, y ternura; y mientras oran  
 »fervorosas las Almas, y los cora-  
 »zones, sellense de respeto los la-  
 »bios.

Esto

Esto, dicho con la alma, y fervor correspondiente à un General Christiano, en cuyas venas corria la sangre Real de Aragon, dà campo à discurrir piadosamente la justa impresion, que hizo en los corazones Aragoneses, y la buena disposicion de los valientes Soldados, no solo para oir, y meditar los Sagrados Mysterios de la Misa, sino para entrar con presencia de espiritu, y con la mas viva confianza en la pelea. Yá habia consagrado el Sacerdote; y en el breve tiempo, que media entre sumir, y consagrar, se oyeron tan vecinos los desapacibles alaridos de los moros, que dexando el Exercito en este estado la Misa, empuño aceleradamente las Armas,

Tur-

Turbóse el Sacerdote, aunque docto, y valeroso; porque en asuntos de tanta gravedad, es argumento de la devota ternura la turbación. Sumió la Forma destinada á la integridad de el Sacrificio; y aunque parecía regular hubiese sumido las seis restantes, parece que el Cielo le inspiró las recogiese en los Santos Corporales, ocultandolas en cierta retirada Cueva, á fin de que este inmenso Tesoro no fuese profanado de los Barbaros en caso de conseguir el triunfo. Dilatado campo nos ofrecia este peregrino suceso; pero no permite extensiones la concision, que deseo; y hay asuntos, que menos se explican, quanto mas se ponderan, y es mejor saberlos venerar

con humildes rendimientos, que es-  
cudriñarlos con penetrantes discurs-  
sos. Dexèmos pendientes sus mara-  
villosas consecuencias, y vamos à  
ver el choque mas sangriento, y  
mas milagroso, que han visto, ni  
verán los siglos.

Arrebatados de el furor los Alar-  
bes, que creyeron suyo el día, el  
triumfo, y la victoria, acometieron  
por todas partes al Exército Chris-  
tiano, que esperò con el mayor so-  
siego, llevando (como dicen nuestras  
Historias) cada Soldado una palma  
en la siniestra: y aunque hay quien  
piense, que esto pudo ser à fin de  
que los pocos Christianos se distin-  
guiesen entre la innumerable chus-  
ma de Sarracenos: yo sospecho, que

como, aquel Soldado de la Escritura Sagrada, salieron vencedores para vencer, empuñando la palma, señal de la victoria, aun antes de entrar en la pelea. Empeñose el lance, y pasó a ser general el choque: ciegos de colera los Barbaros acometian con intrepidez a los Catholicos, que solo con presentarles las puntas de las Lanzas, y de las espadas, se atravesaban en ellas. Descargaba recios golpes la Sarracena barbaridad; pero parece se volvian contra ellos mismos sus propios impulsos: y sin perder un palmo de tierra nuestra Tropa, dilataba por todo el Orbe su reputacion, y su fama. Ya no habia campo en que pisar: porque

pe-

pedazados, corria la Agarena: sangre en calientes arroyos. Todos hubieran acabado de un golpe, si no tocasse à retirar el Enemigo, à quien solo para huir pudo quedarle animosidad. Tres horas durò el porfiado combate, en que obraron milagros de valor nuestros Hercules Españoles, nuestros Christianos, Aragoneses, cuyas hazañas, ni se cuentan bien por los innumerables muertos, ni por la muchedumbre de Prisioneros, y Cautivos, que quedaron en nuestro Exército con libertad; ò porque faltaban hierros para aprisionarlos, ò porque se hallaban tan posehidos de el espanto, y el pavor, que ni tuvieron esfuerzo para huirse, ni aun brio para moverse.

Die-

Diéron en breves, aunque apreciables instantes, gracias al Señor las victoriosas Armas; y guiado el Ejército por el Venerable Mosen Matheo Martinez, llegó ansioso à la Cueva, (yà Sagrado Templo desde este dia) que fue deposito de las Santas Formas: y restituidas devota, y Procesionalmente à la Tienda de Campaña, en que se celebrò la Misa, se postraron humildes los cinco Capitanes, con su General, para recibir la Sagrada Comunión: però, ò portentó de el Cielo! O providencia de el Altísimo! Sorprendióse admirado el Sacerdote al desdóblar los Santos Corporales; pues merecieron ver sus ojos teñidas en sangre de un Hombre Divino las Sacratísimas

For-

Formas, y tan unidas al lienzo, que aun despues de 520. años, se advierten penetrados sus texidos hilos de aquella admirable impresion, que puede creerse ha de permanecer en el lienzo, mientras que duren los siglos. Adoraron este Portento los fortunados Capitanes, que tal vez por entonces no pudieron ver sus ojos; ocupados de la ternura, y de los llantos. Todo el Exercito logró igual fortuna; y desde el minimo Soldado al Generalissimo se ocuparon rendidos, y devotos en repetir gracias al Señor de las Batallas: no tanto por la victoria que habian conseguido de los Infieles, quanto por la singular fortuna que habian logrado de adorar al Sacramento August

to, matizado con la sangre visible de nuestro Dios.

Contemplèmos de espacio quàl seria la devocion, y ternura de el Venerable Sacerdote, y la del Exército Catholico, teniendo en sus manos al mismo Dios, vestido de la real divina purpura de sus sagradas venas, haciendo ostension de sus liberalidades, su poder, de su amor, y de sus maravillas. Contemplèmos con què fervor alentaria nuestro Payzano, y afortunado Retor de San Christoval à aquellas Almas Christianas, que habian conseguido tal ventura! y admiremos, que embelados los Capitanes, y Soldados con la presencia de obgeto tan divino, no pudiendo desviar de èl los ojos,

ojos, ocuparon tanto tiempo en contemplaciones devotas, en obsequiosas gracias, y en humildes ruegos, que dieron lugar á que el enemigo, reuniendo sus despedazadas fuerzas, y excitando su rabioso corage, volviese à levantar el grito, y alaridos, acometiendo intrepidamente à los Christianos: subieron hasta la eminencia de el Collado los Sarracenos, y recibiendo los con valiente corazon, y despejado espiritu nuestros Campeones Aragoneses, los pusieron à los primeros impulsos en tal desorden, que confundidos entre sí mismos, eran los unos homicidas de los otros: sus mismas armas se bolvian contra ellos mismos; mas que mucho, si levantando el Señor de los

Exer-

Exercitos en las manos de nuestro Venerable Retor, que enarbolaba este milagroso Estandarte de nuestra Fè colocado en la eminencia de un Monte, despedia el Escudo admirable de las seis ensangrentadas Formas tantos rayos de luz, que, ò deslumbraba à los Barbaros su soberano resplandor, ò arrojaba inundaciones de abrasadas centellas: aquella inmensa fuente de luces, aquella hoguera de infinitos resplandores, que parece se vibraban contra los pechos fementidos de los Alarbes, en cada brillo mil Lanzas, y en cada destello mil Flechas.

Hasta las faldas de los Montes, que median entre el Convento, que se llama de el *Corpus Christi*, y el

Cas-

Castillo de Chio, siguieron nuestros Soldados la derrota, y aqui fue tal el destrozo, tan universal el estrago, que hecho piezas el enemigo, dexò inundada de sangre la Campaña: no quedò Sarraceno con vida, à excepcion de pocos, que huyeron cobardes, y desalentados; verificandose à la letra aquel verso de el Rey David, que parece literal profecia de este admirable suceso, y singular Victoria: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus, & fugiant qui oderunt eum à facie ejus.* Asi fue, asi sucediò; pues habiendose presentado en Campaña Nuestro Dios, dexandose ver vestido de preciosa sangre, ù de real purpura, como aquel Señor, que mio en su Apocalypsis el

Exta.

Extático Benjamin: quedaron disipados sus rebeldes enemigos, huyendo de el Soberano Rostro los Barbaros, que siguiendo ciegamente los errores de su falsa Ley, aborrecen las verdades de nuestra Catholica Religion; y obstinados en su ceguedad, son Idolatras de las obscuras sombras, y enemigos de las claras luces.

En testimonio indisputable de este triunfo, abandonaron los Sarracenos la Fortaleza de Chio; dexaron libres de su pesado yugo las mas Poblaciones, y Castillos, que ocupaban en el Reyno; y, ò se restituyeron cobardemente amedrentados á sus antiguas cunas Africanas, ò se refugiaron en los vecinos Reynos de

Mur-

Murcia, y de Granada. Desde el día de esta dichosa, y completa Victoria, hasta el presente, en que median 520 años, no han tenido aliento sus medias lunas para volver à infestar nuestras tierras, en convincente argumento de deber España, y el Christianismo al Santísimo Mysterio, que oy se venera en Duroca, no solo su feliz restauracion, sino es tambien su eterno sosiego, y seguridad. Esta sola consideracion, reflexionada con viva Fè, debe arrebatarse los corazones de España à la veneracion de tan alto Mysterio, que como Generalissimo de las Armas Catholicas, y Protector de sus Christianas Vanderas, debemos prometernos darà impulsos su omnipotente

D

bra

brazo à las fuerzas de nuestro suspirado, y valiente Monarca el Señor Carlos III. para que triunfe glorioso (tremolando los Estandartes de nuestra Fè) de los enemigos de la Catholica Religion, quedando respetables sus Armas en toda la redondèz de el Mundo.



CAPIT-

## CAPITULO III.

**MANIFIESTASE LA DISPUTA**, que se movió entre los Capitanes de nuestro Exercito, por qual habia de conseguir la fortuna de llevar à su Patria prenda tan soberana: relacionarse las suertes, que se echaron, à fin de desvanecer contiendas, y disputas; y se describe la determinacion acertada, que se tomó por el Generalisimo, para ultima decision de este asunto.

**C**OMO yà no habia recelo en nuestro Catholico Exercito, de que pudiera volver con sus Armas el enemigo à inquietar el sosiego, consiguiente à tan señaladas Vic-

torias ; pusieron todas sus atenciones los Christianos en reverenciar al nuevo milagro , con que los habia enriquecido el Cielo. Paso en silencio las providencias, que se tomaron por el Generalisimo, tan Christiano , y devoto como valiente , à fin de que se colocase este Divino Tesoro, si no en trono correspondiente à su grãdeza , en una decente Urna, ò Caja de plata , en quien suplieron los defectos de el arte los afectos de los corazones ; y vamos entrando en la disputa, que se moviò sobre la posesion , y logró de tal prenda.:

El General Don Berenguer pretendia quedase este Tesoro en Valencia, con el justificado motivo de ha-

haber sucedido en su territorio este portento; de ser Valencia cabeza de su Reyno, y de parecer muy conforme, que aprobase tal determinacion el Rey Don Jayme; porque desearia sin duda enriquecer à esra Ciudad, nuevamente conquistada por sus Armas, dexandola fortalecida con tan admirable proteccion, y Escudo, para su resguardo, y seguridad. La principal disputa, y devota contienda se trabò entre Calatayud, Daroca, y Teruel; porque como se componia la mayor parte de el Exército de sus tres respectivas Comunidades, pensaban haber tenido mayor parte en el triunfo, y por consiguiente mejor derecho al Thesoro.

Representaba el Capitan de Teruel,

ruel pretendia con mas derecho, que las restantes su Ciudad; porque como mas vecina à los enemigos, habia padecido mas daños, habia sufrido mas choques, habia derramado mas sangre; y en fin habia evitado su valor se intrometiesen los Moros en otros Pueblos de el Reyno, à costa de las haciendas, y vidas de sus propios hijos.

Pretendia Calatayud fuese la gloria para si, en atencion à ser la mayor, y mas rica de las tres Ciudades; de haber dado para la Conquista mas Soldados; de haber gastado en ella mas bienes, y mas caudales; y finalmente de haber tenido en estos triunfos la mayor parte.

Exponia el Capitan de Daroca  
de-

debía ser aquel Tesoro de su Ciudad, porque aunque no intentaba disputarles la mayoría de valor à las demás Tropas en la Conquista de Valencia, no podian negarle habia sido suya la primera gloria en haber tremolado las Vanderas de sus Ansares sobre las murallas de los Infieles; ni tampoco, que el Monarca habia distinguido este servicio, dandole sus Reales Estandartes en premio: añadiendo por ultima, y mas sólida razon de su justicia, que siendo el Vicario de el Exercito Mosen Matheo Martinez, hijo de su Ciudad, el que consagrò las seis santas Formas, el que celebrò la Misa, y quien enarboló este sagrado Estandarte de nuestra Fè en la ultima Batalla, de que

resultò la mas completa Victoria, parecia su justicia indisputable , y su derecho incontrovertible. Bien conociò el prudente , y sabio General, que el peso de Astrea inclinaba à la venturosa Daroca : pero como la prenda era tan apreciable , y en todos los Capitanes el deseo de poseerla tan vehemente , con el colorido de evitar disputas , y por no dexar motivo à las mas ligeras discordias , pidiò atencion el General , y dixo asi:

» Valerosos Capitanes , magnanimos Aragoneses ; bien se conoce en vuestros deseos corresponder à vuestro valor lo Christiano , y lo devoto : vuestra fama queda eterna à los futuros siglos , no en cla-

» rines

« fines de cabados bronce , ni en  
 « inscripciones de bruñidos marmo-  
 « nales. Este nuevo milagro , que du-  
 « rará eterno en la debil materia de  
 « una Oblea , ( à quien aun falta la  
 « propia substancia ) será el singular  
 « clarin de vuestra fama , de vuestra  
 « gloria , y de vuestro honor. No  
 « extraño suspireis ansiosos la pose-  
 « sion de tal prodigio , porque si està  
 « rubricado con la verdadera sangre  
 « de nuestro enamorado Jesus , cuyo  
 « precio es de infinito valor , y tan-  
 « to , que con sola una gota pudie-  
 « ran redimirse mil Mundos , no es  
 « facil contener los deseos de pose-  
 « herlo , para de mas cerca venerar-  
 « lo. Yo me conformo , y os aprue-  
 « bo el buen gusto ; pero si la fama  
 « libe-

liberalidad , y bondad de Dios fi-  
 zo el milagro à beneficio de nues-  
 tras Armas , y de todo el Christia-  
 nismo , pasàra à ser la devocion  
 atrevimiento , si no se sujetase à  
 su inescrutable providencia el des-  
 tino. Oy celebra la Iglesia Catho-  
 lica la Fiesta del Glorioso Apos-  
 tol San Mathias: y si por humilde,  
 aun en competencia de un Justo,  
 mereciò la dicha , y la suerte ; ra-  
 zon serà cesen disputas , y contien-  
 das , y que humillandonos todos à  
 la superior Providencia , esperèmos  
 de su invisible mano la suerte , la  
 dicha , la gloria , y el consuelo.

Nadie tuvo alientos para repli-  
 car ; y puesta en obra la insinuacion,  
 recayeron tres veces las suertes so-  
 bre

bre la venturosa Daroca que ufana de la dicha, se tomaba los parabienes, y enhorabuenas de el honor con que la habia distinguido el Cielo, haciendola Concha de Perla tan imponderable : por esto sin duda, esta Ciudad, siempre noble, leal, y afortunada, tiene Decreto, y antigua loable costumbre de subir con el lleno de su Clero, en el dia de San Jorge, à su Hermita, que està situada en la corona de un Monte de no poca elevacion, aunque dentro de el recinto de sus famosas Murallas; practicando lo mismo en dia de San Matias, celebrando Misa solemne, que canta la Capilla de su Iglesia Insigne; siendo obligacion de el Predicador de Quaresma decir una Oracion gratula-

tulatoria en honor de el Santo Apostol, y con alusion à las suertes de el Soberano Mysterio : y aunque es cierto, como consta de las Historias, y monumentos antiguos, que quedaron descontentos los restantes Capitanes con el suceso de las suertes, sospechando casualidad advertida el que sin duda fue prodigio; y que en consecuencia de sus demandas, y resentimientos, se tomò por el General nueva providencia, para ultima decision de la controversia : no dexa por esto Daroca de mostrarse agradecida, celebrando anualmente la gloria, que le resultò de el sorteo en dia tan señalado, y distinguido. Por ultimo, considerando la prudente conducta de el famoso Don Be-

ren-

renouer , que no era cordura dexar  
 quexosos , y resentidos à los demàs  
 Capitanes , en quienes la ardiente de-  
 vocion aun hacia bien vista la tena-  
 cidad ; procurò con suaves , y efi-  
 caces razones atraer al de Daroca ,  
 à fin de que consintiese en que de  
 el Exercito enemigo se traxese un  
 estolido bruto , y cargando sobre su  
 feliz espalda à todo el Cielo , fuese  
 arbitro absoluto al destino de Mys-  
 terio tan alto , y soberano : consin-  
 tiò nuestro Capitan en la propuesta ,  
 con aquella especie de segura con-  
 fianza , que le inspiraba la suprema  
 Providencia. Hizose pùblica la deter-  
 minacion , con singular complacen-  
 cia de los restantes Capitanes , y Sol-  
 dados , que aunque recelaron fuese

Da-

Daroca la afortunada, procuraron  
avivar sus marchitas esperanzas con  
Oraciones tiernas, y devotos ruegos.

## CAPITULO IV.

**FORMASE EN EL PUCH, O**  
*Puy de el Codòl devota Procecion de  
los Christianos: colocase el Mysterio en  
decente Urna: marcha la Mulilla, ad-  
lante de el mejor Cielo: sigue innume-  
rable multitud sus pasos: ocurren en el  
viaje singulares prodigios; y llega  
su mayor dicha à la afortu-  
nada Daroca.*

**C**olocado el Señor en una Caxa,  
ò Arca de plata, liada con  
cordones de seda floxa, que aun oy  
se

se mantienen , y he tenido en mis  
 manos conservandolos la Ciudad en  
 sus Casas Consistoriales, se aseguró  
 sobre la espalda de la Mula, dexada  
 à su arbitrio ò por mejor decir al  
 de la Providencia , empezò à cami-  
 nar al dulce compàs de Celestiales  
 Músicas, que llenaron de armonias  
 á la esfera; tañendo, y cantando dis-  
 tintos Coros Angelicos con hermosa  
 variedad de instrumentos, y de vo-  
 ces. Bien debido fue, que al mover  
 el Señor de los Exercitos, el Rey de  
 los Reyes, y el Generalisimo de los  
 Generales, seguido de todos los Sol-  
 dados Christianos, llevando en las  
 manos hachas encendidas, y mas  
 abrasadas devotas luminarias en los  
 corazones, tañendo concertadas mar-  
 chas

chas los Angeles, entonando en altas, festivas, y alegres voces la gloria, que se debe à Dios en los Cielos, y la paz, que se anuncia à los hombres en la tierra.

Repitiòse en este caso en las Montañas de el Codòl el mismo Cantico, que entonaron los Coros Celestiales al Nacimiento de Nuestro Dulcísimo Jesus en las Montañas de Belèn: porque si en este se hizo en cierto modo comunicable, y visible lo Divino, por medio de la union, y enlace admirable con lo humano: en la maravilla de nuestro Mysterio se adora la visible Sangre de Christo, que se oculta maravillosamente en el Sacramento; resultando de uno, y otro, paz incomparable à los hombres,

bres, y gloria singularisima á Dios, en quien resalta infinitamente lo piadoso, tanto en el Nacimiento, quanto en el Mysterio: porque si en aquel se diò principio à la Redencion de la Humana Naturaleza; en este se hacen los hombres bienaventurados, y dichosos, pues se permite en cierto modo à los mortales conseguir, aun en este valle de lagrimas, el mismo obgeto, que gozan los Bienaventurados en la suspirada cumbre de las inadmisibles delicias. Llegò la devota Procesion à las cercanias de Xativa, y se aumentò la dulce suavidad de las melodias; porque se oyeron tantas, y tan acordes Musicas, y voces, que pareciò salir nuevos Esquadrones de Angeles à recibir festi-

vos , y alegres à su altísimo , y poderoso Principe.

Divertida con tan festivos alborozos caminaba la Procecion devotísima , y numerosa , y ocupados los corazones de fervor , admiracion , y ternura , particularmente el de nuestro Venerable Mosen Matheo Martinez , que con algunos Compañeros Sacerdotes , iba el mas inmediato à la Arca Sagrada , llevando levantada la Cruz , como Real Vándera , en acto tan Christiano , quando hè aqui , que al pasar por la Puebla de Artiaza , Aldea vecina à Algecira , intentò turbar la silenciosa devocion de el concurso un Espiritu rebelde , que por boca de cierto hombre poseido , repetia en altas , y furioso

riosas voces, aquellas mismas que-  
 xas, que en igual lance dio à Jesu-  
 Christo otro endemoniado, como  
 nos refieren los Sagrados Evangelios:  
 Jesu-Christo, Hijo de Dios, por qué  
 antes de el tiempo asignado, veniste  
 à atormentarnos, y perdernos? No  
 bastaba, que la Sangre derramada en  
 la Cruz nos perdiese, quitandonos  
 el mando, el principado, y señorío,  
 que cargaste sobre tus delicados hom-  
 bros, sino es que ahora de nuevo  
 dispones atormentarnos con el infi-  
 nito poder de esa visible Sangre de  
 el Criador? Así se quejaba destem-  
 pladamente irritado, quando de im-  
 proviso quedó libre de el immondo  
 Espiritu este hombre, ya feliz, y di-  
 choso, por haber sido objeto de el

primer milagro, que obrò en esta especie nuestro Divino Mysterio, à quien ya lo admiramos obsequiado de los Angeles con alegres Musicas, y temido de los Demonios con tristes queexas.

Este fue el exordio de las altas maravillas de nuestro Mysrerio Soberano, que prosiguiò en executarlas por la carrera de su marcha admirable. Pasò la Procesion de la Villa antigua de Xericà ; y en el centro de los Montes confinantes à Aragon ocurriò el succeso, de que dos facinerosos Ladrones despojaron de su dinero, y de sus bienes à un Rico Mercader, à quien quisieron asesinar ; y quando ya se hallaba con el cuchillo à la garganta, tuvo

revelacion divina de no estar distante el Mysterio Soberano, que iba marchando por el camino real, seguido de el devoto Exercito, y de innumerables gentes : pidió à los Ladrones le concediesen un breve termino para hablarles, y les dixo las palabras siguientes:

» Bien conozeo, que el temor  
 » de que no seais por mi descubiertos impele vuestros corazones, persuadiendoos me quiteis alevosamente la vida, despues de haberme robado la hacienda : y aunque las promesas, que os he hecho de guardar silencio no hicieron impresion en vuestros duros pechos; os suplico de nuevo, por el lance en que me hallo, tengais la

»piedad de orme , antes que vues-  
 »tro furor llegue à ensangrentarse  
 »villanamente en mi rendimiento.  
 »Sabed , pues , que he tenido en es-  
 »te instante revelacion de el Cielo,  
 »avisandome de que aquel Myste-  
 »rio Soberano ( que ya tendreis no-  
 »ticia sucedió en el Codòl , y al  
 »tiempo de la Batalla , en que que-  
 »daron destrozados los Moros por  
 »las Armas de los Christianos) viene  
 »marchando por el camino , acom-  
 »pañado de innumerables gentes,  
 »entre los que se halla el Venerable  
 »Sacerdote , que tuvo la dicha de  
 »consagrar las seis Formas , y la for-  
 »tuna de adorarlas el primero , ma-  
 »tizadas con la Sangre de Jesu-  
 »Christo : alentado , y fortalecido

» con

con esta revelacion de el Cielo, me  
 atrevo à suplicaros con los rendi-  
 mientos mas humildes , y con las  
 mas profundas sumisiones , que  
 por los infinitos meritos , que se  
 encierran en la Sangre de tal Pro-  
 digio, me deis lugar para confesar  
 mis culpas à los pies de el Venera-  
 ble Sacerdote , que le acompaña,  
 y os prometo , y juro , por el Dios,  
 que adoro en tan prodigioso Mila-  
 gro , guardar en el pecho oculto  
 vuestro delicto.

Mientras articulò estas tiernas  
 palabras el afligido Mercader , que  
 movieron las duras piedras à com-  
 pasion , empezaron à distinguirse,  
 aunque à larga distancia, las Reales  
 Vánderas de los Soldados de Darq-

ca; luego se divisaron los demás Estandartes, y la infinita multitud de gentes, brillando las encendidas hachas, y todo junto acreditó la revelacion de el triste (digamosle ya alegre, y afortunado) Mercader: huyeron los Ladrones, ò amedrentados, ò arrepentidos; pero me inclino à que el miedo, y no el arrepentimiento los obligò à la fuga, porque por entonces no restituyeron; y quien hurta, y no restituye, no se arrepiente. Ya libre el Mercader, entrañando en su corazon los favores, que debió al Cielo en este lance, trepando por la aspera Montaña, lleno de júbilo, y alegría, sale al encuentro, y con la mas tierna devocion, postrado ante tan Divino Mysterio le

repi-

repitiò las más obsequiosas gracias,  
 derramando el corazón por los ojos  
 en impetuosa avenida de llantos, y  
 luego rogò à nuestro Retor de San  
 Christoval le oyese de penitencia,  
 noticiandole de las maravillas, que  
 habia visto, de la revelacion que me-  
 reció al Cielo, y de el estrecho lan-  
 ce de que confesaba haberle libra-  
 do el nuevo Prodigio, que veneraba  
 por una de las mayores maravillas  
 que puede hacer el infinito Poder de  
 Dios. Quando se hallaba el Sacerdo-  
 te, y los demás circunstantes sor-  
 prendidos de la relacion, que oían  
 de boca de el Mercader, rompieron  
 el mudo silencio improvisamente las  
 destempladas voces, y acelerados  
 pasos, con que baxaban de la intrin-  
 cada

cada Sierra à la llanura de el camino  
 dos hombres , anegados en suspiros,  
 lagrimas , y sollozos.

Y quiénes pensais , que serian  
 estos humildes Corderos , que con  
 tales demostraciones de viva devo-  
 cion , deseaban saciar sus ansias , ado-  
 rando rendidos las sangrientas For-  
 mas? Los dos Ladrones , que poco  
 antes, como rapaces Lobos , robaron  
 al Mercader , y como rabiosos Ti-  
 gres intentaron arrancarle el cora-  
 zon : estos eran , que convertidos  
 por la virtud de el Altisimo , sintie-  
 ron tan vivos interiores impulsos,  
 que en un instante dichoso se trans-  
 formaron, de Tigres sangrientos, en  
 Leones generosos , y de Lobostray-  
 dores, y boraces, en humildes Cor-  
 deros

deros inocentes: los mismos eran,  
 pero tan diversos, que ya no eran  
 los propios. Estas mutaciones admi-  
 rables supo hacer el Señor, y tuvie-  
 ron su origen en suaves Musicas Ce-  
 lestiales, que oyeron desde el Monte  
 los Ladrones, viendo sus ojos ador-  
 nada la Esfera de innumerable mul-  
 titud de brillantes luces, que acom-  
 pañaban Esquadrones vistosos de An-  
 geles, que en bellas carrozas de trans-  
 parentes nubes, caminaban cantan-  
 do, en obsequio de el Señor de los  
 Exercitos, dulces metlicos, y sonoros  
 canticos. Tambien percibieron suat-  
 visimas fragancias de aromas, y de  
 inciensos; y atraidos de tan estu-  
 pendas maravillas, se trocó la dure-  
 za de sus corazones en blanda cera:

confesaron sus culpas , las lavaron con lagrimas , restituyeron su dinero al Mercader , despues de haber hecho Confesion general ; y renunciando de las vanidades engañosas de el Mundo , se retiraron à exercitarse en rigorosas penitencias en el desierto : siguiò el Mercader los mismos pasos : dexando todos sus caudales para repartirlos à los pobres .

Estos tres admirables prodigios ofrecian dilatado campo à los discursos ; pero hagan las reflexiones , que les inspire su devocion los inteligentes , que yo me vuelvo al hilo de la Historia , siguiendo la Procesion , que camina por las Ciudades de Segorbe , y de Teruel . En estos , y en otros diversos Pueblos , por donde

tran-

transitaba el Señor , salian à recibirlo con la pompa , que les era posible ; y con el lleno de el zelo , y de la ternura , à que los movia obgeto tan sagrado , le rogaban , postrados à su divino acatamiento , se dignasè hacerles dichosos , y felices , eligiendo por termino de su viage sus respectivas Poblaciones : mas el Señor , que tenia destinado en los Arcanos de su Providencia , el Pueblo en que habia de descansar , ò la Ciudad , que habia de elegir , pasaba adelante , dexandolos sì descontentos por su corta fortuna , alegres y admirados de tantas maravillas. Sospechando la devocion , que la Mulita podria detenerse , y quizà pararse , alhagada con los proprios manjares correspondien-

dientes à su especie , la brindaban al paso con aquellos , que pudieran excitar su apetito : pero , ò instinto de la naturaleza ! ò por mejor decir ; ò Providencia Soberana ! desviabase de los deliciosos manjares el irracional , como si estuviera dotado de Catholica razon : dando à entender , que todos sus gustos , y todos sus apetitos quedaban cumplidamente saciados con la dicha que conseguia , y la fortuna que lograba. Asi marchaba , sin la menor detencion , seguido el Mysterio de innumerables gentes , que se iban aumentando de las devotas Poblaciones por donde transitaba , movidas de los interiores afectos con que regalaba nuestro Divino Mysterio sus corazones. Asi camina-

ba,

ba, y así llegó à las cercanias de esta venturosa Ciudad, que salió à recibirle con toda la pompa, y magnificencia, que pudo aumentarle su Clero Secular, y Regular, con todo el resto de sus moradores, y vecinos, rogando al Divino Mysterio, con lagrimas de ternura, y devoción fervorosa, se dignase elegirla para Silla de su descanso, para Trono de su Gloria, y para gloria de Daroca, y de su tierra.

Llegó en fin dia 7. de Marzo de el año 1239., con todo el acompañamiento de su triunfo, este Divino Mysterio à las Puertas de nuestra Ciudad, al modo, que en triunfo de iguales circuntaneias entró en la de Jerusalem. Desvióse de nuestras

her-

hermosas murallas , marchando por la carrera , que guia à Calatayud ; y aqui fue quando los corazones de Daroca , traspasados de vivisimo dolor recelando se les huyese de la mano tal dicha , tal fortuna , y tal gloria ; con humildes ruegos , con incesantes suspiros , y con ardiente inundacion de llantos , pudieron detener el curso , que guiaba à diferente destino , y torciendo la Mula sobre la mano derecha , (indicio cierto de ser escogidos los Darocenses) entrò en un alvergue pobre , que entonces era Hospital de San Marcos , y oy Convento de la Santisima Trinidad , Redencion de Cautivos , y prostradas las rodillas en tierra , diò el ultimo aliento , dexando en esta Ciudad

dad venturosa Tesoro tan inmenso,  
 Prodigio tan incomparable, que no  
 se conoce otro de iguales circunstan-  
 cias en el Orbe.

No es facil ponderar el conten-  
 to, y la alegria de que quedaron ba-  
 ñados los de Daroca, y su Comuni-  
 dad, viendo conseguidas sus ansias,  
 y colmadas sus dichas. Contemplè-  
 mos las reciprocas enhorabuenas, que  
 se darian, y tomarian en este caso  
 sus Capitanes, Soldados, y Vecinos:  
 aquellos se llenarian de gloria, te-  
 niendo santa vanidad de haber sido  
 distinguido entre los demas su valor  
 pensando atribuirse la unica palma  
 de vencedores, por haberles fran-  
 queado el Señor el admirable Mana  
 escondido: estos se gloriarian de la

F

elec-

eleccion, que hicieron de tan valientes Capitanes, y Soldados, y de haber dado noble cuna à Heroes tan felices, y gloriosos: quàn estrechos serian los abrazos, que enlazarian corazones de Soldados, y Vecinos, mayormente en los que mediaba la alianza de la propria sangre, ò la fineza de la antigua amistad, se dexa à la libre consideracion! y tambien el desconsuelo, que se derramò en los corazones de los restantes Capitanes, viendo yà perdidas sus esperanzas, burlados sus deseos, y deshecha su fortuna. Lo cierto es, que conformandose con los Arcanos de la Providencia; pues yà pareceria exceso intentar resisitirla, felicitaron en esta dicha à sus antiguos, y

fie-

fieles Compañeros de Daroca; y tributando al Mysterio Divino las mas profundas veneraciones, se restituyeron à disfrutar el amor dulce de sus respectivas Patrias: solos quedaron nuestros Paysanos, que bien habian menester todo el sitio, para que prorrumpiendo en gratitudes, y aplausos, se dilatase el volcan de sus afectos.



## CAPITULO V.

**JUNTANSE EN DAROCA LOS**  
*Pueblos de su Comarca : dispone la*  
*Ciudad se traslade el Mysterio à mas*  
*decente sitio; y subenle procesionalmen-*  
*te, desde el Hospital de San Mar-*  
*cos , à su Iglesia Matriz de*  
*Santa Maria.*

**C**OMO hubiese quedado este  
 Thesoro de el Cielo en el po-  
 bre Hospital de San Marcos , que  
 oy es Cònvento (como diximos) de  
 doctos Trinitarios , à cuya entra-  
 da , sobre el lado izquierdo de la  
 Puerta principal de su Iglesia , se  
 mantiene , en argumento de esta  
 verdad , una antigua Estatua de sò-  
 lida

lida piedra , y no desgraciado buril,  
 que representa al vivo el original de  
 aquella dichosa Mulilla , que nos con-  
 duxo tal Tesoro , y que es antigua  
 tradicion està enterrada en el mis-  
 mo sitio : como quedase , vuelvo à  
 decir , en aquel pobre Hospital , pa-  
 reció á la Ciudad subirlo en devota  
 Procesion à su Iglesia Matriz , en  
 quien recibiria mas decente culto,  
 por ser yà entonces su Iglesia Mayor;  
 y à fin de que funcion tan solemne  
 se executase con el lleno de la devo-  
 cion y pompa posible , acudieron  
 en Procesion muchos Pueblos , y  
 Aldeas de su Comunidad , que au-  
 mentando el numeroso concurso, die-  
 ron mayor bulto al obsequio : y es  
 muy digno de notar, que aun al pre-

sente concurren en el dia de el Corpus procesionalmente distintos Lugares con sus respectivos Ayuntamientos, Cleros, y Cruces,

Dispuestos los corazones para esta gloriosa, y devota funcion, se convocaron todas las Parroquias, Comunidades Religiosas, Gremios distintos, Pueblo numeroso, y en fin la Ciudad de Daroca, compuesta entonces de sus Jurados, en dicha Iglesia de Santa Maria, en que se formò una vistosa Procecion devota, y tierna; y llegando al referido Hospital, se subió la Arca santa de el Maná Divino, danzando, y cantando en su presencia todo el Pueblo, como allà en los tiempos de David. Colocòse en la Capilla mayor de dicha Iglesia, en que

que oy se mantiene con decente culto; y adorado el Mysterio Divino con los debidos respetos, ardiendo continuamente algunas lamparas, que la devocion de agradecidos bienhechores dotaron, eternizando su gratitud, y sus obsequios, que publican al Mundo con brillantes lenguas de fuego, ardiendo en perpetuo sacrificio sus humildes votos, que suben en hermosas piramides de luz al solio de tan alta Magestad.

Contemplèmos de paso el immenso gozo, y jùbilo, que ocuparia los pechos de los felices Daroenses, por quienes hizo el Señor fineza tal, que no dispensò à otra alguna Naoion. Considerèmos muy particularmente, qual seria el gozo,

la alegría , y el contento de nuestro Venerable Paysano el Retor de San Christoval, al ver en su Patria , y en su mayor Iglesia, con la decencia debida , rodeado de Sacrificios, de Votos , y de Inciensos, à este Milagro de los Milagros, que tuvo origen en sus felices alientos, y recibió las primeras veneraciones , y cultos pendiente de sus sagradas manos : y pasemos à ver el devoto zelo de ambos Cabildos, Secular, y Eclesiastico, que entre otras demonstraciones, que miran à la decencia , y culto de el Mysterio, fundaron cierta Capellania , que hoy permanece, dotandola en parte con rentas Decimales de la Iglesia , y en parte con Treudos perpetuos sobre los Proprios de

la

la Ciudad ; y entre otras obligaciones, tiene la de muchas Misas rezadas, que debe celebrar el Capellán en el Altar de el Mysterio, debiendo ser de el Oficio de el Corpus Christi, en justo reconocimiento de tan señalados beneficios. En el dia 7. de Marzo, en que, como diximos, llegó à Daroca Thesoro tan apreciable, se hace todos los años Procecion general, con todas las Cruces, Reliquias, Vanderas, Campanas, Musicas, Luminarias, Conventos, Parroquias; y Cofradias, en gratitud, y memoria de tan festivo, alegre, y venturoso dia.



## CAPITULO VI.

MUCHOS PRINCIPES CAVALLEROS , y Prelados vienen à Daroca con el motivo de ver , y adorar al Santissimo Mysterio ; y se distingue el Inclito Rey Don Jayme en esta demonstracion , dando señaladas limosnas , y preciosas alhajas , que sirven al Culto ; concediendo grandes mercedes , y gracias à esta Ciudad dichosa.

**D**ivulgada la fama de este Soberrano Mysterio , y su llegada à la venturosa Daroca , concurren Prelados , Principes , y Cavalleros de el Reyno , à ver , y admirar tal Prodigio , que raras veces conce-  
de

de el Cielo. El Catholicò Rey Don Jayme, dando exemplo de devocion, fue quien mas se señaló en tiernas, y expresivas demonstraciones, considerando, que debiera ser el mas agradecido, porque sus gloriosas Armas merecieron à este Milagro el logro de sus felices Conquistas, y señaladas Victorias, que obscurecieron la fama de las Africanas Vanderas, levantando los triunfantes Estandartes de la Fè, y echando por tierra à los enemigos de nuestra Religion.

El fervor con que adoraba este Catholico Monarca al admirable Augusto Sacramento, que sin duda heredò de su Magnanimo Padre el Rey Don Pedro, que fue nombrado por Innocencio III. Alferez univer-

sal de la Iglesia, en atencion à su devocion, y ternura, seria un nuevo, y poderoso motivo, que redoblase en su corazon las gratitudes, y obsequios, que tributaba à Myste-rio tan alto. Lo cierto es, que segun escriben los mas Historiadores, reverenciaba tanto el Rey Don Jayme las maravillas comprehendidas en el Augusto Sacramento, y lo recibia con tan tiernas demonstraciones, que daba exemplo à sus Vasallos, fundando como fundó en los Pueblos conquistados de los Moros, mas de dos mil Templos, dotados de competentes rentas, para que se sirviese á su Divina Magestad, celebrandose innumerable multitud de Sacrificios, y de Misas : y que se yò

si permitió el Cielo premiar esta ardiente devocion de el Monarca Catholico , providenciando , que tal Portento sucediese en favor de sus Armas , y se perpetuase , y guardase en una de las Ciudades de sus Dominios , en premio de su devocion , y de su zelo.

Todas estas consideraciones encendian mas los sagrados volcanes de su corazon : porque si otras Tierras , Reynos , y Ciudades son favorecidos con los Cuerpos de los Santos ; esta Tierra , este Reyno , y esta Ciudad es honrada con el verdadero , y real Cuerpo de Christo , que es el Santo de los Santos , el Señor de los Angeles , y el mismo , que criò al Cielo , y à todo el Universo , median-

ma demonstracion de su fineza concedió este liberal, y magnifico Principe à la Ciudad de Daroca grandes Privilegios, esenciones, y mercedes; no solo de intereses en remuneracion de sus hechos, sino es de franquezas, y libertades, que eran debidas à una Ciudad escogida para morada de un Dios: como parece largamente de los Privilegios, que se conservan originales en su Archivo.



## CAPITULO VII.

**DE LA SINDICATURA, QUE**  
*se hizo por la Ciudad de Daroca, y*  
*su Iglesia de Santa María, à la San-*  
*tidad de Urbano IV. de la institucion*  
*de la solemne Fiesta de el Corpus; de*  
*la proteccion, que debieron los Sindicos*  
*à los Sagrados Doctores S. Buenaven-*  
*tura, y Santo Thomas; y de las In-*  
*dulgencias, que concedieron à este ad-*  
*mirable Santuario Urbano IV.*  
*y Martino V.*

**H** Allabase en extraordinarias in-  
 quietudes la Catholica Igle-  
 sia por los años de 1246.; en que  
 el Papa Innocencio IV. celebrò Con-  
 cilio en Leon de Francia, y privò

G

de

ma demonstracion de su fineza concediò este liberal, y magnifico Principe à la Ciudad de Daroca grandes Privilegios, esenciones, y mercedes; no solo de intereses en remuneracion de sus hechos, sino es de franquezas, y libertades, que eran debidas à una Ciudad escogida para morada de un Dios: como parece largamente de los Privilegios, que se conservan originales en su Archivo.



## CAPITULO VII.

*DE LA SINDICATURA, QUE se hizo por la Ciudad de Daroca, y su Iglesia de Santa María, á la Santidad de Urbano IV. de la institucion de la solemne Fiesta de el Corpus; de la proteccion, que debieron los Sindicos á los Sagrados Doctores S. Buenaventura, y Santo Thomas; y de las Indulgencias, que concedieron á este admirable Santuario Urbano IV. y Martino V.*

**H**Allabase en extraordinarias inquietudes la Catholica Iglesia por los años de 1246.; en que el Papa Innocencio IV. celebrò Concilio en Leon de Francia, y privò

G

de

90  
de el Imperio, y de el Reyno de las dos Sicilias al Emperador Federico II, de que se siguieron graves discordias, y alteraciones entre los Electores de el Imperio Romano, que tuvieron vacante esta altissima Dignidad por espacio de ocho años, y à los Pueblos de Italia en agitadas contrariedades, y desordenes. Al mismo tiempo, nuestro valeroso Don Jayme tenia ocupadas mucha parte de sus fuerzas, y sus Armas en destruir las pocas Plazas, que quedaron à los infieles en Valencia, y en perseguirlos en los Reynos de Murcia, y Granada: con cuyos motivos se retardaron los deseos de este grande Monarca, y de los nobles hijos de Daroca, en aplicar con toda  
vive-

viveza sus mayores conatos , à fin de que se extendiese por todo el Mundo la fama de su Divino Mysterio : pero habiendo sido elegido Urbano IV. para la suprema Cathedra de el Espiritu Santo en el año de 1261., determinaron la Ciudad de Daroca, y el Cabildo de su venturosa Iglesia ; embiar dos Sindicos, uno de cada Cuerpo , à fin de que informasen à su Santidad extensamente de las maravillas, que obraba nuestro Dios en este milagro nuevo, y portentoso ; como tambien de los mas principales sucesos de su Historia, de su venida portentosa à esta Ciudad , y de la grande devocion con que se adoraba en ella por innumerable multitud de gentes , que

no cabiendo en su Iglesia , ni en sus Plazas , le habian obligado à construir una Torre proporcionada fuera de sus Muros, en donde, desde aquellos tiempos hasta el presente , se muestra , y se adora en los dias de el Corpus , con imponderable devocion , ternura , y consuelo.

Estos motivos , y los informes, que sobre ello dieron los gloriosos Doctores el Serafico San Buenaventura , y el Angélico Santo Thomàs de Aquino , inclinaron el animo , y facilitaron los Decretos de nuestro Santissimo Padre Urbano IV. , que instituyò en la Catholica Iglesia la solemnisima Fiesta de el *Corpus Christi* , ordenando se hiciesen Procesiones pùblicas , y solemnes, y que en ellas

ellas se llevase , y fuese adorado el admirable Augusto Sacramento: siendo muy digno de reflexiõn, que los dos Santos Doctores fueron los que acompañaron à los Sindicos de Daroca, y los encargados à formar el Rezo de el Santisimo Sacramento: Pero Santo Thomàs de Aquino se lleva la gloria en este asunto; ò por haber sido uno mismo el Rezo, como dicen unos; ò porque habiendo visto la Obra de el Angel de las Escuelas el Cardenal Buenaventura, recató humilde lo que habia trabajado, como quieren otros.

Lo cierto es, que esta insigne Colegial tributa anuales cultos à ambos Doctores en sus respectivas solemnidades, y especialmente la de

el Angélico Doctor, que authoriza con su presencia la Ciudad, por celebrarse en el mismo dia en que llegó el Santísimo Mysterio à Daroca. Redoblase con este motivo la pompa de una solemnisima Procesion general, en que concurren ambos Cleros, con todos los Estandartes de los Gremios, y Cruces de las Parroquias: predicanse las glorias de el Angel Thomàs, con la circunstancia de el compatronato con el Santísimo Mysterio; porque fuera cierta especie de ingratitude, no eternizarse en los corazones de esta Ciudad la devocion, que es debida à quien con tanto acierto supo protegerla, y ampararla en asunto de tanta consideracion, y gravedad.

Ultimamente Nuestro Santísimo Padre Urbano IV. para inclinar, y mover eficazmente los corazones de los fieles à la veneracion de este admirable Mysterio, concedió innumerables Indulgencias à las Personas, que oyeren en esta Iglesia las Horas Canonicas, desde las Visperas de la Fiesta, por toda la Octava: aumentólas, y extendiólas Martino V. à favor de quantas Personas viniesen à visitar este Prodigio en todo su Octavario; como parece por su Bula, firmada, y sellada en 13. de Noviembre de el año quarto de su Pontificado.



## CAPITULO VIII.

*PROSIGUEN LOS SUMOS PON-  
tífices en conceder innumerables Indul-  
gencias , Privilegios , y Gracias à las  
Personas devotas , que visitan , y  
adoran este Santísimo Milagro  
de los Milagros.*

**E**L poco tiempo, que se me pre-  
scribe para finalizar esta sagra-  
da, y peregrina Historia, no me da  
lugar à detenerme en hacer una gus-  
tosa narracion de las maravillas, que  
se experimentaron en la Iglesia, fun-  
dada en el mismo sitio donde aconte-  
ció el Milagro de las Santas Formas,  
ni tampoco de las admirables Cru-  
ces resplandecientes, que demarca-  
ron

con el terreno, en que habia sucedido tal Prodigio; ni menos de el Religiosissimo Convento de exemplares hijos de el Patriarca Santo Domingo, que se estableció, y permanece en aquel lugar. Todo lo qual consta de dos Actos testimoniados, que se remitieron de dicho Convento, nombrado *Corpus Christi*, à esta Iglesia, el uno en el año de 1537., y el otro en el de 1565., en cuyos Actos públicos, con larga informacion de Testigos fidedignos, así Seculares, como Religiosos, se convencen los innumerables Prodigios, que quiere el Señor sucedan en aquel afortunado sitio, y lugar, en que se obrò tal Portento.

Solo dirè, que por iguales maravillas,

villas, que continuamente està obrando en esta Ciudad, è Iglesia, escogida para su morada: los Sumos Pontifices, que se siguieron à Urbano IV. hasta el presente siglo, han concedido especialisimas Indulgencias à los Cofrades de este Divino Mysterio, y à las Personas, que lo visitan, y veneran, como puede verse en sus respectivas Bulas, y en especial por la que otorgò, y concediò à 26. de Enero de el año 1397. la Santidad de Benedicto XIII. , quien siendo Cardenal , y Legado Apostolico en el año de 1390., mostrò con la mas exemplar devocion este Divino Mysterio en el dia de el *Corpus Christi*; concediendo especiales gracias, è Indulgencias; y dando con franca ma-

no magnificos ornamentos; que sirven al Divino Culto. El Apostol Valenciano San Vicente Ferrer tambien adorò este Prodigio en el año de 1414., en que predicò sus glorias, y maravillas el dia de el Corpus, con aquel inimitable zelo de tan excelente, y Santo Varon, que como acostumbraba en otros Sermones, convirtió en este ciento y diez Judios.

El Papa Eugenio IV., deseando remunerar con gracias espirituales à las muchas Personas devotas, que de diversas Provincias, y Reynos concurrían à venerar este Prodigio, concedió, por su Bula, otorgada à 1. de Diciembre de 1444., Indulgencia Plenaria, remision de todos los pecados, y relaxacion de las Peniten-

cias à ellos adjuntas, à cuántas vi-  
 niesen à esta Insigne Iglesia, donde  
 se conservan los Santísimos Corpo-  
 rales, en el dia, y vispera de el *Corpus*  
*Christi*, y ayudasen à los precisos  
 gastos de su Fabrica con pias limos-  
 nas, ganandose dichas Indulgencias,  
 y Gracias de diez en diez años, y  
 en el articulo de la muerte. Siendo  
 muy digno de advertir, que habien-  
 dose publicado por estos Reynos,  
 que en el año siguiente de 45. se daba  
 principio al logro de la expresada  
 Indulgencia, atraídos de ella, y de  
 su ardiente devocion, vinieron à ga-  
 narla, y à venerar el Divino Myste-  
 rio, el Serenisimo Don Juan, Rey  
 de Navarra, que despues lo fue de  
 Aragon: el Alto Señor Don Enri-

que,

que , Maestro de San-Tiago , hermano de nuestro Monarca Don Alonso el V. ; y otros muchos Prelados, Cavalleros , y Señores de alta distincion , cuyo exemplo (que es muy poderoso el de los Grandes , y mayor el de los Reyes ) atraxo à este admirable Santuario aquel año casi cien mil Personas , segun parece por Acto pùblico , testificando en el mismo año , en que mostraron tan Divino Mysterio los Ilustrisimos Obispos de Huesca , y Tarazona.

Los continuos numerosos concursos , acompañados de grandes prodigios , y milagros , levantaron el grito tan alto , que llegaron al Supremo Consistorio de la Santidad de Sixto V. , quien renovò la Indulgencia,

cia, y Jubiléo; para que se ganase *in perpetuum*, de siete en siete años, y desde las primeras Visperas de la Fiesta de el Corpus, hasta las segundas de el Domingo siguiente. Asi parece por su Bula, concedida à 29. de Marzo de 1482. Y en el antecedente dixo la Misa de Pontifical, mostró el Santísimo Mysterio, y predicò sus glorias, y grandezas el Ilustrísimo Señor Don Andrés Santos, Arzobispo de Zaragoza. A fin de no dilatarme con prolixidades, afirmo, que igualmente han concedido especiales Indulgencias, Privilegios, y Gracias todos los Pontifices sucesores, como puede verse en distintas Bulas, que conserva en su Archivo esta Iglesia, y se hace memoria de ellas

ellas en la Historia, que ordenò el M. R. P. Maestro Fr. Jacinto Vallejo, Predicador de la Serenisima Doña Isabel Clara de Austria, que fue impresa en Zaragoza año de 1635, con el Sermon, que predicò en la Torreta el año antecedente.

Previènese, que en el día se gana dicho Jubileò, y Plenarias Indulgencias, por los Cofrades de los Santisimos Corporales, que pueden elegir Confesor idoneo, que los absuelva de todos los pecados, aunque sean reservados à la Santa Sede, à excepcion de los contenidos en la Bula de la Cena, con facultad asimismo, de que puedan los Confesores comutar en caritativo subsidio de la Iglesia de los Santos Corporales, todos,

dos, y qualesquiera Votos; que hubieren hecho, à excepcion de el de Castidad, Religion, y ultra-Marinos: y otras muchas facultades, que se conceden à los Confesores, y Gracias, y Privilegios à los Cofrades, que en efecto concurren à ganarlos, y en especial los hermanos de el Reyno de Navarra, que siempre han sido y son los mas devotos, teniendo establecidas en varios Pueblos, Hermandades, y Cofradias de este Mysterio Soberano, viniendo de dichos Pueblos todos los años algunos moradores y vecinos à ganar las expresadas Indulgencias, y Privilegios, los que confiesan, y comulgan con tierna devocion en esta Iglesia, y piden Certificados de ello, como lo he vis-

to,

to, y practicado en distintas ocasiones.

### CAPITULO IX.

*SE DA NOTICIA DE LOS REYES, Principes, y Señores, que han adorado este Mysterio Santisimo, y se señalan algunas de las muchas limosnas, que han dado para la manutencion de la Fabrica de esta Iglesia.*

**N**O solo los Monarcas, Principes, y Señores mas proximos á los tiempos en que ocurriò esta maravilla, vinieron á visitarla; sino es que en todos los siglos, hasta el presente, se conserva esta devotissima Real sumision. Prescindo de los

muchos Cardenales, Nuncios de la Santa Sede, Arzobispos, Prelados, y grandes Señores, que en el tiempo de más de cinco siglos han adorado tan alto Mysterio, tributándole, à mas de los afectos de sus corazones, distinguidas limosnas, y señaladas gracias; y paso à referir, que en el año de 1495., à 25. de Noviembre, adoraron con la mayor ternura este altísimo Mysterio los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, con sus altos hijos el Principe Don Juan, la Reyna de Portugal Doña Isabel, la devotísima Reyna Doña Juana nuestra Señora, las dos Infantas Doña Maria, y Doña Catharina, que fueron Reynas de Portugal, y de Inglaterra, en cuyo

cuyo Real acompañamiento, y servicio vinieron excelentes Prelados, Grandes y Señores; y entre ellos el Eminentísimo Señor Don Pedro Gonzalez de Mendoza, Cardenal de la Santa Iglesia, y Arzobispo de Toledo, quien despues de haber celebrado el Santo Sacrificio, mostró el Santísimo Mysterio, de que quedaron las Reales Personas, y Grandeza llena de gratitud, y ferviente devocion; viendo, que en tal Mysterio resplandecen el poder, el amor y los Milagros de el Altísimo.

Estos Soberanos, verdaderamente grandes, y Catholicos, confesaron, que por ninguna otra cosa eran tan felices, y gloriosos sus Reynos, como por hallarse adornados, y pro-

regidos con la presencia visible de Nuestro Dios, que adoraron en este Milagro de su Omnipotencia: y toda la Real Comitiva, con el exemplo de tan Christianos Monarcas, con santa emulacion procuraron dar grandes limosnas, presentando para el servicio de el Señor ricas Jocalias, y preciosas Joyas, señalaron rentas para su luminaria, y culto; gritando oy dia la devociou de tan piadosos Reyes las Reales Armas, que se conservan en distintas alhajas de plata dorada, que sirven à la decencia, y culto de el Mysterio Soberano, el precioso Relicario de oro, que sirve de Concha, à Perla tan admirable: y lo mas es, que la magnifica Capilla, y Altar de piedra labrada,

con

con el restante ornato, que hermosa sus paredes, y bobedas, proclaman sus Regias piedades con la rhetorica viva, que debieron al primor de los sinceles, y buriles.

Igualmente en el año de 1534., dia 20. de Enero, adoraron devotos este inestimable Thesoro los muy Catholicos, è Inviçtissimos Cesares Don Carlos, y Doña Isabél, Emperadores de los Romanos, y Reyes de Alemania, y de Castilla, &c., con sus muy altos hijos el Serenisimo Príncipe Don Phelipe, y la Infanta Doña Maria, la Serenisima Reyna Doña Germana, Muger, que fue de el Catholico Rey Don Fernando: el esclarecido Duque Don Fernando de Aragon, hijo de el Rey de Napoles.

Don Fadrique: el muy alto Principe de Piamonte, Sobrino de sus Cesa-  
reas Magestades: el Eminentissimo  
Señor Don Alonso Manrique, Car-  
denal de los doce Apostoles, Arzo-  
bispo de Sevilla, è Inquisidor Gene-  
ral de España; à todos los quales di-  
xo Misa, y mostrò el Santissimo  
Mysterio este Purpurado, con tan  
profunda devoeion, como lo acredit-  
tan sus piadosas obras, y exemplar  
vida.

Las Historias antiguas advier-  
ten, que hecho cargo éste devoto,  
sabio, y prudente Prelado de la incor-  
rupcion de las Santas Formas, que  
todavia se hallan pegadas, y aun  
puede decirse, penetradas en el lie-  
zo de los Corporales, que se man-  
tiene

tiene ileso después de tantos siglos; volviendo el rostro modesto á sus Magestades, les dixo estar verdaderamente en este Mystero Jesu-Christo, Nuestro Redemptor; así como está en el Cielo, y en el Santissimo Sacramento de el Altar; con lo que se avivó nuevamente el fervor, y devoción de tan exemplares Reyes, que repirieron afectuosas gracias, confesando, que el mayor honor, que lo graban en sus dilatados dominios, que aún no se contenian en la esfera de todo un Mundo, lo debian á la dignacion de hallarse en ellos Mystero tan Soberano. Ofrecieron limosnas para esta Fabrica, y se restituyeron á su Corte, dexando en esta Capilla, y Santuario admirable sus

votos , sus obsequios , y sus cora-  
zones.

Mas para que es fatigarnos en  
traer à la memoria devotas antigüe-  
dades , si en el corriente siglo se ha-  
llan los exemplos mas poderosos: en  
prueba de que los Reyes, y Princi-  
pes heredaron con la Corona la tex-  
tura , y devocion debida à este ad-  
mirable Mysterio de nuestra Fe. Di-  
galo el Emperador de Alemania Car-  
los VI., que en el dia 16. de Julio  
de 1706. adorò esta Reliquia Santa,  
y prodigiosa , con las mas vivas ex-  
presiones de su fineza , que heredò  
de los altisimos Heroes de la Cesa-  
rea devotissima Casa de Austria ; gri-  
telo en altas voces el zelo , y chris-  
tidad de el invencible , y amado  
Rey

**Rey nuestro Señor Don Felipe V.**  
 el Animoso, quien en el día 14. de  
 Septiembre de el año 1701. se hallò  
 en esta Iglesia en el devoto acto de  
 adorar este **Mysterio Divino**, con  
 aquella especie de ternura, y de fer-  
 vor, à que no pueden arribar, ni la  
 ligereza de las plumas, ni la velocir-  
 dad de los entendimientos, atendien-  
 do el **Christianismo** fondo de su co-  
 razon, y el profundo rendimiento  
 con que siempre venerò al **Augusti-  
 simo Sacramento de el Altar**: siendo  
 muy digno de advertir, que estos  
 dos grandes Heroes de la fama, y  
 gloriosísimos Reyes, en el tiempo  
 critico, que disputaban de poder à  
 poder la **Corona de dos Mundos**,  
 acudiesen à ofrecer sus fervientes voi-

tos

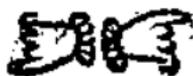
tos en las Armas de este Señor Potentísimo, de este Generalísimo Divino, y de este Rey de los Reyes, en cuya Soberana mano están todas las grandezas, y los Imperios; como confesando humildemente devotos, dexaban al arbitrio de su alta Soberana Providencia la decision de su justicia, y de sus Armas:

Ultimamente hace demostrable esta verdad la Serenísima Infanta de España Doña Maria Antonia, que pasando en el año de 1750. y a los 21. dias de Abril, a celebrar sus magnificas Bodas con el alto, y esclarecido Duque de Saboya, acompañada de la mas Regia, y brillante Comitiva, adoró estas Sacratísimas Formas, dexando sus devotas de-

mons-

monstraciones, llegó de admiracion  
 al authorizado, numeroso, y respec-  
 table Congreso, de que soy fiel, y  
 ocular Testigo; pues sin mover las  
 rodillas de su Real Sitial por espacio  
 de mas de una hora, no apartò los  
 ojos de este Mysterio Divino todo el  
 tiempo en que estuvo desublerto; el  
 que mostrò al Pueblo, y diò à ado-  
 rar à su Real Alteza el Doctor Don  
 Miguel Bazquez y Manzo, Dean de  
 esta Iglesia: y terminado este solent-  
 ne, y devotissimo acto, se entregò  
 por su Canonigo Magistral, destinar-  
 do para este fin, à la Excelentissima  
 Señora Duquesa de Medina Celi el  
 Librito de la Historia, Estampas,  
 Medallas, y belitas; quien las pasó  
 à manos de su Real Alteza; todo lo  
 qual

qual recibió con sumo agrado ; y en muestras de su fina gratitud , y devocion , mandò dar una quantiosa limosna à la Fabrica , ordenando al Comisionado , diese noticia al Cabildo , quedaba agradecida , y pedia rogase al Santissimo Mysterio por la felicidad de su viaje ; y en efecto el dia siguiente se dixo una Misa en la Santa Capilla , que cantò con la posible solemnidad la Musica , habiendo concurrido , convidada por el Cabildo , la noble , leal , y venturosa Ciudad de Daroca , à fin de que authorizase con su presencia tan solemne funcion.



## CAPITULO X.

**DESCRIBESE BREVEMENTE**  
*las excelencias, y particularidades de*  
*Daroca, y en especial las de su Insigne*  
*Colegiata, en quien se conserva el Di-*  
*vino Mysterio, cuyas maravillas, y*  
*prodigios se comprueban con algu-*  
*nos sucesos authori-*  
*zados.*

**E**S Daroca una de las mas anti-  
 guas Ciudades de Aragon, la  
 mas feliz de España, y la mas ventu-  
 rosa de Europa, como lo publican  
 sus antiguos, y singulares Privile-  
 gios, y lo grita por todo el Mundo  
 el incomparable Prodigio, que debió  
 al Cielo: hallase situada en un pro-  
 fun-

fundo Valle, á quien sirven de extraordinario adorno quatro altisimos, aunque desiguales Montes, por cuyas quatro colinas corren en circunferencia mas de media legua sus altas, y famosas Murallas, guarnecidas de mas de cien Torreones, que la hicieron en tiempos antiguos inexpugnable; y aunque en el presente no le sirven para defenderla, le aprovechan para ser bien visto. Sus Puertas, y en especial la que mira á Castilla, es una de las mas fuertes, mas hermosas, y mas grandes de quantas se encuentran en España. Su Vega, hermoseada de Jardines, y de Torres, á quien hace fertilissima el Xilooz, es abundantissima de sazoadas frutas, cuya extraordinaria

variedad tiene en cuestiones al gusto, sin atreverse à discernir ( aun el mas delicado ) à que especie le compete la primacia. Su Calle mayor es una de las mas bellas, por su anchura, sus Plazas, sus Fuentes, y sus iguales Edificios, de quantas se encuentran en el Reyno, y solo puedo confesar excessos à la de el Coso de Zaragoza: las demás Calles, y Plazas le dan el suficiente ensanche, que necesitan sus felices Moradores. Un Convento de Religiosas Dominiccas, quatro mas de Religiosos, Franciscos, Trinitarios, Mercedarios, Capuchinos, y el moderno Colegio de las Escuelas Pias, todos Casas de Estudios, y de señalada Religiosidad, le administran quantas convenien-

cias

cias espirituales pueden apetecer los  
 Christianos corazones.

Sus seis Parroquias, enriquecidas de distinguidos antiguos Privilegios, y dotadas de rentas Decimales, suficientes à la decencia, sirven de gran satisfaccion à sus Vecinos, que son los unicos llamados con la qualidad de Sacerdotes, para ocupar las Raciones de sus respectivas Iglesias, y Parroquias; siendo estímulo à la aplicacion, al estudio, y à la virtud, el que el Señor Arzobispo las provea à oposicion, y concurso.

La famosa Mina, que la liberta de inundaciones, es una obra antiquissima, que recibiendo en su anchuroso buque las aguas, que en tiempo de lluvias se recogen de diver-

SOS

sos barrancos, y torrentes, corre en línea recta setecientos pasos, atravesando las enrañas de un Monte elevadísimo, y es una de las piezas primorosas de el Arte, que celebran los Extranjeros por el buen gusto, y los Ciudadanos por su grande utilidad.

Lo que mas distingue, ilustra, y hermosa esta Ciudad famosa, es su Iglesia Insigne Colegial, que teniendo este carácter de siglos inmemoriales, el Señor Rey de Aragon Don Pedro el Quarto, por los años de 1366., en el Privilegio, que concedió à Daroca elevandola de Villa à Ciudad, ofrece interesarse con el Sumo Pontifice, à fin de elevarla à la esfera de Cathedral; dispensandole las rentas correspondientes para

sostener ayroso este honor; y en efecto nuestro Martel, que es un promptuario de sus Excelencias, Constitucion, Prerrogativas, y Distinciones, añade, que se le hizo esta merced, de el mismo modo, que à la de Catalunya. Su fabrica, su arquitectura, ornato, y proporcion, la constituyen en la clase de ser el todo de ella uno de los pequeños milagros, que suelen deberse, ò à la casualidad de el destino, ò à los primores extraordinarios de el Arte. Dilatase en tres vistosas naves, iguales en longitud, que corre doscientos y quarenta pies: el ancho corresponde con tan medida proporcion, que no dexa à los ojos, que desear: sostienen sus altas, iguales, y cordoneadas

das

das bobedas, en rectas, delgadissimas columnas, que à no ser por la solidez de labradas piedras, en que restriban, pareciera se desplomaban: fundanse en fuertes basas de la misma materia, que formando ayrosos movimientos en varias figuras de el Arte, siguen observando el rigor de sus preceptos, hasta llegar à la cornisa, que igualmente se mueve al compàs de las figuras, que acompañan unidas desde el pavimento al capitel: parece se desgaxàran en quatro partes, à no ser porque mutuamente se reciben, y abrazan multitud de arcos, que sostienen las bobedas, enlazando innumerables cordones de piedra, que ofrecen bello objeto à la vista.

Su Tabernaculo está formado á la Romana, dando la espalda al Coro, y la frente al Presbiterio, y es un dorado obelisco, fundado en quatro altísimas columnas de bruñido jaspe, que suben à ondas ayrosamente, hasta recibir los bellos arcos, que se elevan, estrechando proporcionalmente la cúpula, que recibe à Santo Thomàs de Aquino, remate, y corona de este magnífico dorado promontorio : en los quatro ángulos, que forman las columnas sobre sus banquillos, brillan los quatro Doctores de la Iglesia ; tanto en los dorados matices, que los hermosèan, quanto en el buen gusto, que acreditò el Artífice al formar sus Estatuas. Levantase de el centro de el

Al-

Altar mayor, que forma quatro caras en medio de las quatro columnas, una delgadissima aguja, que proporcionalmente por los lados se va ensanchando, hasta formar una bella, y blanquisima nube, que finge finisimo alabastro, á quien sostienen dos Angeles, aplicando la mano, y el hombro, como quien la levanta en el ayre: admirase adornada de Serafines, y Angeles, que parece se elevan á impulsos de la misma nube, que recibe en la parte superior á nuestra Divina Emperatriz, con el titulo de su admirable Asumpcion á los Cielos; y embelesados de objeto tan peregrino, los mas lince ojos se equivocan, sospechando, que el Trono, los Angeles, y los Serafines,

con prodigioso movimiento, caminan acia la Gloria, siguiendo los vuelos de su Reyna Soberana.

El Coro es una de las piezas magnificas; que embelesan, y suspenden; pues à mas de servirle de ornato su famoso Organó, que tiene à la espalda la dorada barandilla, que corre en su circunferencia, y la hermosa Silleria de dos ordenes, primorosamente labrada, tiene por bobeda una Concha; que parece dexó el Artifice pendiente en el ayre, para suspender admiraciones: sus Capillas corresponden à la magnificencia de el Templo, y en espeçial la de el Santisimo Mysterio, que se labró à expensas de los Reyes Catholicos: la de la Anunciación, que debió sus

primores, sus rentas, y magnificencia al generoso corazón de el Señor Arzobispo de Zaragoza Don Martin Ferrer de Valenzuela, hijo de esta Ciudad; y últimamente la de el Patriarca San Joseph, que adornó à sus expensas la antiquissima Casa de los Celayas, cuyo Altar, y paredes se visten de pinturas Romanas, tan admirables, que obscurecen los primorosos rasgos de los Apelles, Parrasios, Urbinos, y Tizianos. Los Oficios Divinos se celebran con igual decoro, y gravedad, (en lo que cabe) que en su Metropolitana, teniendo Estatuto de imitarla en quanto alcancen nuestras débiles fuerzas. Cantanse todas las Horas Canonicas, sin que haya causa de dispensar al-

guna, arreglándose esta Iglesia (si  
 puedé decirse) á lo mas riguroso de  
 la antigua observancia: todo, y mu-  
 cho mas, debido al admirable Prodi-  
 gio, que veneramos.

En este afortunado sitio, y mag-  
 nifico Templo se conserva, y se ado-  
 ra tan Divino Mysterio, en quien res-  
 plandecen há mas de 520. años sin-  
 gulares maravillas, y continuos Pro-  
 digios, con indecible consuelo de sus  
 devotos: y no siendo mi intento for-  
 mar cathalogo de todos, ni de la ma-  
 yor parte de sus portentos, porque  
 eran necesarios muchos libros solo  
 para la sencilla diligencia de relatar-  
 los; me contentaré con decir, que  
 no hay especie de dolencia, de infor-  
 tunio, ni de desgracia; á que no se

ex-

extiende su benigna Providencia : y  
 à fin de que veamos el singular fa-  
 vor , que debemos todos los Catho-  
 licos , y en especial nuestro Rey-  
 no , libertandolo de la infame mez-  
 cla de heregias , pondrè delante de  
 los ojos de todo el Mundo las iden-  
 ticas palabras , que dixo , y predicó,  
 postrado de rodillas , nuestro Venera-  
 ble Paysano el Padre Fray Domingo  
 Anadon / natural de Loscos , Aldea  
 de Daroca , y Religioso , que fue de  
 la Orden de el Gran Patriarca Santo  
 Domingo , hijo de el Real exempla-  
 rissimo Convento de Valencia , cu-  
 ya Beatificacion se halla en terminos  
 muy adelantados.

Este Varon insigne fue devoti-  
 simo de el Santissimo Mysterio , em-

bian-

biando para su luminaria muchas limosnas, y especialmente la cera, que podia recoger su devocion ardiente, y fervorosa; venia, pues, atraido de esta muchas veces à Daroca, y todos los dias, que se mantenia en ella, celebraba en el Altar de el Santisimo Mysterio con la mayor edificacion, y compostura, oyendo despues dos, ò tres Misas: concurría el Pueblo, à estos actos de el Venerable Siervo de Dios, atraido de el olor de sus virtudes, y exemplo; y en un Sermon, que hizo postrado de rodillas en la Santa Capilla, exclamò en las siguientes palabras, que quisiera llegasen à los oidos de todo el Universo, y pueden verse en la Vida de este Siervo de el Señor: *Servis* (dixo)

de

*de veras á Dios, como mas obligados; porque no tiene el Mundo parte alguna mas libre de heregias, que este rincón.*

Ya dixé, que ni aun pueden compendiarse en dilatados volumenes los milagros, que obra en todas materias este Divino Mysterio; pero no puedo menos de relataros uno, tan peregrino, y circunstanciado, que me prometo ha de hacer gran fructo en los corazones christianos; aun en los que sean, ó aprendan á ser peñascos, y bronces en la dureza, y obstinacion. Refiéren los siglos Geronimianos, á quienes se refieren los Bollandos, (hombres los mas cudos, y criticos de nuestro siglo, y aun de los pasados) que pasando los Cuerpos, ó Reliquias de los admirables

Niños, San Justo, y Pastor, de orden de Felipe II., Fr. Juan de Regla, Monge Geronimo, y de señalada virtud, al Real Monasterio de el Escorial, pernoctò en Daroca, dexando en la Santa Capilla ( por mayor veneracion, y decencia ) la Arca, ò Caja en que llevaba dichos Santos Cuerpos : se retirò à la Posada, en la que muy demañana al siguiente dia lo despertaron los Santos Niños, diciendole se levantase à decir Misa; vino à celebrarla ( ocupado de admiraciones ) à la Santa Capilla, en que ya hallò vestidos de Acolytos à los Santos Niños, que le ayudaron con la mayor ternura. Contemple vuestra devocion este suceso, en que los Santos, que se hallan en el Cielo, parece

rece tienen gusto de servir, y reverenciar en este sagrado sitio á Mysterio tan alto, y saquemos los pecadores por ilacion precisa, quàn obligados, y quàn rendidos debemos adorarlo.

## CAPITULO ULTIMO.

*EN QUE SE ADMIRAN NUE-  
vas maravillas de nuestro Myste-  
rio, en la soberana proteccion, que ex-  
perimentaron el Excelentisimo Señor  
Duque de Gandia, y la Serenisima  
Señora Reyna de España Doña  
Margarita de Austria, y  
de Babiera.*

**H**Allabase el Excelentisimo Se-  
ñor Don Juan de Borja, Du-  
que de Gandia, por los años de 1523.  
des-

desposeido de sus Estados, Tierras, y Señorios, à violentos impulsos de los Moros, y con la garganta atravesada de cierta flecha, que le habian disparado dos años antes, cuya aguda punta, ni pudo arrancar el arte, ni arrojar de si provida la naturaleza. Dos saetas, que pudiera cada una de ellas en breves instantes arrebatarle la vida, sufría el Gran Duque à un mismo tiempo: la primera, le traspasaba el corazon, porque él era muy sensible, que pisando los Barbaros las Leyes de la Justicia, y de Dios, se le hubiesen apoderado de sus Vasallos, y de sus Dominios, desterrando de Gandia la Ley Catholica, bañando sus Sagrados Templos (entonces ya sacrilegas Mezquitas)

con

con la sangre de los Catholicos, deramada à impulso violento de la tyrania : la segunda la que traspasaba su garganta de tal modo , que al tiempo de alentar para conservar la vida, se le abrian en ella sangrientas bocas , por donde pudiera salirse el Alma. En esta triste situacion se hallaba , quando acudiò al amparo de los Señores Condestable , y Almirante de Castilla , que generosos le dieron Tropas auxiliares , suficientes à que con la union de sus Armas pudiera vencer las enemigas : en efecto puesto el Duque à la cabeza de su Exercito , llegò à Gandia , llevando en su corazon aun mas entrañada la esperanza de la Victoria , que en su garganta la acerada flecha.

Sa-

Saliò à recibirlo el enemigo ; (y desde aqui , porque no me recelen sospechoso , relato el suceso con las idénticas palabras , que en la Vida de San Francisco de Borja lo estampò su discreto y eloquente Autor el Maestro Alvaro Cienfuegos) ; saliò , vuelvo à decir , à recibirlo el enemigo , mas numeroso , que ordenado : levantò el Duque los ojos al Cielo , y sintiò luego su influxo en un caso el mas portentoso ; porque invocando el auxllio de la mejor Belona Maria , consagrando su corazon desde el Campo de Batalla al Pilar de Zaragoza , y haciendo tambien una promesa à los Sagrados Corporales de Daroca : agitado , ya con el calor de el afecto , yà con el de la ira , at  
 echar

echar mano à la espada , arrojò por  
 la boca la punta enemiga de aquel  
 Dardo, escollo, que habia amenaza-  
 do en el estrecho de la vida tanto  
 tiempo; convaleciendo asi de las he-  
 ridas pasadas, en la ocasion mas ex-  
 puesta à recibir otras nuevas. Esfor-  
 zado con este suceso, diò espuelas al  
 Cavallo; trabòse la Batalla, que à  
 poco tiempo fue derrota la mas san-  
 grienta, y luego fuga de los rebel-  
 des. Entrò victorioso en Gandia, y  
 antes que la memoria pudiera pare-  
 cer, que estaba fria, y cerca de ser  
 ingrata, presentò delante de la pia-  
 dosa Imagen de el Pilar de Zaragoza  
 una cabeza, y cuello de plata; y en  
 la de Daroca colgò una lámpara, la  
 flecha, y la gola. Hasta aqui Cien-  
 fue

fuegos , y hasta aqui el prodigio ; y sin entrar en la disputa de quien tuvo mas parte en el Milagro , porque no reñiran Madre , è Hijo , pàso à significar , que se mantiene colgada en la Santa Capilla de nuestro Mysterio esta misma lampara , distinguida con las Nobles Armas de la Excelentissima Casa de Borja , y tambien la gola , y la flecha , y aun una cabeza , y garganta traspasada con el Dardo , de que no hace mencion Cienfuegos Reflexione: nuestra devocion este suceso , mientras yo passo à copiar à la letra dos Cartas de la Serenissima Señora Doña Margarita de Austria , y Baviera , Esposa de el piadoso Rey nuestro Señor Philipo III.

Omito distintas Cartas, que sobre este, y otros asuntos conserva-  
mos originales de el piadoso Philia-  
po III., bienhechor de nuestra Igle-  
sia, y honrador de su Cabildo, y  
paso à trasladarlas à la letra, sin re-  
flexionar su contexto, dexando à la  
discrecion de quien las leyere cam-  
po abierto; porque mi torpe pluma  
no deslustre la devocion, el zelo, y  
las piedadades de tal Soberana. Es co-  
mo se sigue la primera.

LA REYNA.

Venerables, y amados nuestros:  
Vuestra Carta de 23. de Ju-  
lio me dió el Doctor Baylo, Cape-  
llan de su Magestad, y las velas, y  
paño

pañó bendito , tocado à esos Santísimos Corporales, que fue muy buena advertencia ; con todo he holgado mucho de oír al Doctor, y de ver vuestra Carta ; y así , agradezco el cuidado , y el que teneis de encomendarnos à Dios al Rey mi Señor, y à mi, suplicandole por mi buen alumbramiento, para el qual me valdré con mucha devocion de las velas, y paño bendito ; y al Obispo de Tarazona agradezco el haberlo tocado por su mano. Yá Yo habia entendido , que estuvo en esa Santa Iglesia la Archiduquesa mi Madre, donde mostrò, como en todas partes, su gran Christiandad, y devocion, y he holgado saberlo tan particularmente como me avisais ; y creed de  
mi

mi, que si pudiera, no dilatára el ir  
à ver ese Santísimo Mysterio. Espe-  
ro en Dios, que habrá ocasion en que  
lo pueda cumplir; y en todas las que  
se os ofrecieren, en que Yo os pue-  
da favorecer, y hacer merced, pò-  
deis estar ciertos, que lo harè con la  
voluntad, que vuestra antigua fide-  
lidad merece, hallandome muy obli-  
gada de la con que me habeis servido  
ahora, y ofreceis servir en adelante,  
y lo mismo os puedo asegurar de  
parte de el Rey mi Señor, pues que  
tiene la misma de todo. En Vallado-  
lid, à 13. de Agosto de 1601. =  
YO LA REYNA = Por mandado  
de la Reyna nuestra Señora, Ju-  
Ruiz de Velasco =

de la Santa Iglesia, y de la Santa Cruz, y de  
 -en la **CARTA SEGUNDA**

de la Santa Cruz, y de la Santa Cruz, y de  
 -en la **LA REYNA**

de la Santa Cruz, y de la Santa Cruz, y de

**V**enerables, y amados nuestros:  
 al **El Licenciado Blas Lopez de**  
**Baylo**, y **Francisco Fernandez Lo-**  
**pez**, Canonigos de esa Santa Igle-  
 sia, llegaron a muy buen tiempo con  
 nuestra Carta de 7. de Septiembre,  
 y con el pavellon, y cubierta de el  
 Arca de plata de el Santissimo Mys-  
 terio; porque me hallaba con dolo-  
 res; y fue nuestro Señor servido de  
 alumbrarme con bien, como mas par-  
 ticularmente lo entenderéis de ellos:  
 y pues habeis tenido tanta parte en  
 esta merced tan grande, que Nues-  
 tro

ro Señor ha sido servido de hacer-  
 nos con vuestras Oraciones, y los  
 socorros, que me habeis embiado pa-  
 ra el tiempo de el parto, de que me  
 aproveché con mucha devocion, y  
 confianza; razon es, que deis mu-  
 chas gracias à su Divina Magestad  
 por ella, continuando en suplicarle,  
 que guarde al Rey mi Señor, y à la  
 Hija, que nos ha dado, y nos de to-  
 do lo que conviniere para su servi-  
 cio: y creed de mi, que no perderè  
 la ocasion, que hubiere para visitar  
 esa Santa Iglesia, porque lo deseo  
 mucho; y que en las que se ofrecie-  
 ren en poderos favorecer, como lo  
 mereceis, echareis de ver, quàn agra-  
 decida estoy de la voluntad, y cuy-  
 dado con que me habeis servido, co-

no espero de vosotros, que lo hãreis  
adelante, segun vuestra antigua fide-  
lidad. En Valladolid, à 2 de Octubre  
de 1601. = YO LA REYNA =  
Por mandado de la Reyna nuestra  
Señora, Ju. Ruiz de Velasco =

**FIN.**



BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100012350

BIBLIOTECA

DE

MONTSERRAT

---

Armario VII <sup>D</sup>

Estante 12<sup>o</sup>

Número 240



BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100012350

BIBLIOTECA  
DE  
MONTSERRAT

---

Armario J 11 D  
Estan e 12<sup>o</sup>  
Número 240

